

ATENE@

ORGANO DEL ATENEO DE EL SALVADOR

Ubi Scientia, Ibi Patria

Directores: Don JUAN FELIPE TORUNO, Br. JORGE LARDE Y LARIN

Cuarta Época
Nº 188

San Salvador, El Salvador, Julio, Agosto,
Septbre., Octubre, Novbre. y Dicbre. de 1950

Año XXXVI

EDITORIAL

Conocimiento de la Cultura y Coordinación en una Labor Positiva

Se afirma que en América hay una ausencia de valores en las líneas de la cultura. Se cree también que ésta se puede obtener y sostener sin los basamentos sólidos que ella requiere. Se habla de la fraternidad y del afianzamiento de los lazos que resistan a las embestidas del suceso destructor.

Debemos decir al respecto refiriéndonos a los tres puntos anteriores que no es cierta la inexistencia de valores en las líneas de la cultura. Lo que pasa es que no nos dedicamos a conocer la palpitación de esos organismos de la valorística cultural de Latinoamérica, concretándonos a leer opiniones de otros sin entrar a los dominios verdaderos donde esos valores legítimos de las letras, las artes y la ciencia, están nutriendo al Continente. De esto adviene una falta de conocimiento acerca de lo palpitante en nuestra América. De ahí también que, en el segundo punto planteado, quien lee unos cuantos periódicos y otros tantos libros, supone que está lo suficientemente preparado, adentrado en los caminos del hacer americano. Por esto mismo se desconoce casi por completo la geografía mental del nuevo mundo. Y si es en lo que corresponde al tercer punto, no somos lo suficientemente fraternales porque no nos conocemos. Porque no queremos conocernos. Porque enraizados en nuestra manera de ser un tanto telúrica y egoísta, poco nos adentramos en los significados, en el tuétano—mejor dicho—de la vida de los pueblos que componen el organismo latinoamericano.

No es que solamente los salvadoreños o los centroamericanos, para afirmarlo de una vez, seamos así. No: es que en cada país existe, priva, se aferra al ambiente esa característica, por lo que no es extraño oír hablar desbarrando y errando en apreciaciones a gente que consideramos un tanto culta y que debería poseer, por su condición de tal, un poco de conocimiento de cómo viven y se desenvuelven otros países.

Se basan ellos, al desbarrar, en exponer que—hasta cierto punto tienen razón—nosotros no divulgamos, para que se conozca, porque carece-

mos de medios para ello, lo que poseemos, lo que somos, lo que anhelamos y lo que vivimos. En cambio—dice la gente un poquitín más adelantada y con un progreso material un tanto visible—nosotros enviamos por todos los rumbos nuestros libros, nuestras informaciones, y nuestras revistas en lo que va la substancia y la esencia de nuestra vida, nuestra historia y nuestras aspiraciones.

Nos detenemos a considerar lo dicho, porque ciertamente muy poco es lo que nos esforzamos para que se conozca lo que tenemos. Porque si el Estado apoya una obra de difusión tiene que estar allí el encomio para las autoridades superiores, el elogio incongruente y hasta fofo. De lo contrario poco habrá. Esto, naturalmente, y en una época de azoramiento, de rapidez y de agitaciones, no llega a donde debería llegar.

Pero si esto ocurre, no deberíamos atenernos únicamente a lo que se deja de hacer, sino hacer nosotros, esforzándonos para que cumplamos nuestra obligación para con la cultura de América. Nos colocaríamos así, en esta posición, impulsando los medios positivos y trascendentes para que podamos conocernos, saber lo que hay en los ámbitos de nuestros pueblos y sabiéndolo, afianzar esos lazos de fraternidad por la cultura.

Creer que un país, porque avanzó más en la senda del progreso podrá irse adelante en la hora de las confrontaciones con el destino de América, es equivocarse. Tal es la equivocación de ciertos ciudadanos de países que han progresado un tanto y a cuyos países no habrá que negarles su evolución. Estos ciudadanos creen que se encuentran en la cúspide inaccesible para otros, de una civilización y cultura únicas, sin embargo que para ello les hace falta eso: conocer lo que son y lo que deben hacer para lograr lo que aspiran.

Por lo dicho reafirmamos la creencia de que las entidades culturales tienen el deber, imponible deber, de trabajar con eficiencia coordinando el trabajo en conjunto, a fin de que la fraternidad sea viva, existente y duradera por la cultura.

En lo que corresponde a nuestra institución, está abierta a las iniciativas trascendentes. Hemos comprobado que su labor trasciende y que en la obra empeñada, estamos colocando entusiasmos, esfuerzos, energías, luchando porque todas las instituciones tengan un programa concorde para impulsar más y hasta donde se pueda el conocimiento, el sentimiento fraternal y, sobre todo, la armonía en los pueblos de América, reafirmando que son los valores de la cultura los que dirigen el destino de las naciones.

J. F. I.

Nuestra Constitución y la Cultura

Un vivo entusiasmo ha despertado en la ciudadanía los elevados preceptos que en materia de cultura enmarca nuestra nueva Constitución en el Capítulo III y en los Artículos comprendidos entre el 197 al 205, lo que revela el alto espíritu democrático que tuvieron los legisladores al emitir la Carta Magna de la República.

La cultura de un país, es la llave mágica de su grandeza espiritual. Un pueblo culto tiene, por razón de los hechos mismos, que llegar a la cumbre de sus ideales de progreso, de paz y de felicidad humanas; ya que, sin este importante factor, las corrientes evolutivas no siguen su curso relegándose al olvido los grandes principios de superación general. Por estas razones, estimamos que la obra realizada por los honorables Legisladores de 1950 en bien de nuestra cultura, es digna de nuestro respeto y de nuestro aplauso. Ellos comprendieron las necesidades del momento y tuvieron a la vez una clara visión de las del futuro, lo que les permitió lanzarse a la arena de la evolución para demostrar por medio de sus sabias y justas apreciaciones, la importancia que tiene para el progreso de la República, el cambio fundamental de los regímenes educacionales establecidos en constituciones anteriores que ya hicieron época, y que hoy, ya constituían modalidades anacrónicas para el mejoramiento

material y cultural de nuestro pueblo.

Nosotros que hemos vivido luchando por la cultura del país; que hemos procurado ampliar los conocimientos del pueblo por medio de conferencias, pláticas y escritos de nuestros componentes; que hemos caminado por las ciudades y por la campiña llevando en nuestro cerebro la linterna del saber para alumbrar los senderos de los que carecen de ese noble don, sentimos regocijo en nuestro espíritu y fe en la realización de los grandes ideales que plasmaron los jóvenes legisladores en beneficio de la cultura patria.

ATENEIO, fiel portavoz de la más antigua de las instituciones culturales de la Nación, como lo es el Ateneo de El Salvador, felicita a ese grupo de ciudadanos cuyos principios y sólidos fundamentos liberales, los dieron en beneficio del pueblo y de la patria. En esta forma, se culminó con la dictación de normas en beneficio de la cultura ya que estábamos caminando hacia un despenadero cuyos tremendos resultados iban precipitándose en el carro del egoísmo, de la discriminación racial y social del niño, y en un marcado sectarismo que rápidamente se estaba engendrando en las juventudes que son la fuente creadora de nuevas esperanzas para el bienestar de la República.

B. P. M.

El General de los Andes

Por Jorge Lardé y Larín.

Este día, 17 de agosto de 1950, se cumple el primer centenario del fallecimiento del prócer sudamericano, general don José de San Martín.

Cuando, transcurrida ya una centuria, se juzga imparcialmente la épica hazaña realizada por aquel benemérito patricio, América toda tiembla de emoción y fija sus ojos angustiados, porque angustiado vive el mundo de hoy, en el **gran General de los Andes**, uno de los genios tutelares de su Libertad.

Hombre de la clase media, San Martín, que nació en Yapeyú, allá por 1778, pasó a la Madre Patria, "que en el decir oriental es templada y dulce como el Yemén", y se educó en la principal academia militar de la metrópoli; y España, la fecunda y dadivosa colonizadora, no alcanzó a columbrar que en aquel bizarro mancebo de ultramar iba a tener a un fervoroso admirador, pero al mismo tiempo a un colono dispuesto a sacrificarlo todo porque no pesara por más tiempo sobre su provincia nativa y las provincias hermanas el yugo del coloniaje.

Retornó San Martín al suelo natal, cuando ya la hoguera de la revolución libertadora estaba encendida y reducía a pavezas el edificio secular del vasallaje.

En San Lorenzo, como aquellos guerreros de la edad clásica trans-

portados en alas de la leyenda y de la tradición heroica, el joven militar contribuyó a consolidar la obra de la independencia de la Argentina y después de desempeñar importantes cargos en la guerra por la emancipación política contra las tropas virreinales posesionadas del Alto Perú, fue destacado por el Gobierno de Buenos Aires como Intendente de la Provincia de Cuyo, hoy Mendoza.

Allí concibió el gran estratega, o mejor dicho, allí plasmó en hermosa realidad su sueño de escalar los Andes y libertar a Chile, que tras efímera libertad, había vuelto a caer bajo la herrumbre de la esclavitud política.

Y el gran soldado sudamericano, con fuerzas que sobrepasaban los cuatro mil hombres, burló con sagacidad e inteligencia a los vigías del Presidente de Pont; atravesó por lo más inaccesible la abrupta cordillera, avisó al Pacífico y en la cuesta de Chacabuco coronó la primera etapa de su tesonero esfuerzo.

Tras la derrota de Cancharayada, San Martín deshizo a los monarquistas en la célebre batalla de Maipú y desde entonces Chile quedó, definitivamente, incorporado en la legión de las naciones libres.

Después de entrar victorioso en Santiago de Chile, se le ofreció el

gobierno del incipiente Estado, pero él, ajeno a bastardos intereses y raquíticas miras, destruyó de un tajo tal pretensión, al pronunciarse clara y categóricamente porque el Supremo Dictador de Chile fuese un hijo del país. El general Bernardo de O'Higgins, fue nombrado para ejercer la primera magistratura.

Pero su obra no había terminado!

El Virrey Abascal, desde Lima, la ciudad coronada, amenazaba constantemente la libertad obtenida por las provincias del Sur. Grandes ejércitos levantaba y colocaba en las fronteras de las provincias liberadas; de ahí que era necesario destruir para siempre el último bastión del coloniaje.

Bolívar, su émulo y hermano en el genio y en la gloria, había comprendido igualmente que el postrer teatro de la guerra sería el antiguo imperio de los Incas.

Adelantándose al gran venezolano, San Martín desembarcó en las costas peruanas y ocupó sin resistencia la plaza fuerte de Lima; proclamó desde allí la independencia del país y la abolición de la esclavitud; pero los realistas se refugiaron en las sierras y nevadas cumbres de los Andes incaicos y desde allí amenazaron e hicieron nugatoria la libertad del Perú durante largo tiempo.

San Martín, con el título de Protector, hizo cuantos esfuerzos estuvieron de su parte por coronar con éxito lisonjero, a la mayor brevedad posible, la emancipación política de esa colonia peninsular; pero en este país no encontró entre sus habitantes, gran entusiasmo por romper las cadenas esclavizadoras.

Allí existía una aristocracia poderosa —nobles con títulos empolillados y curas y frailes absorbentes— fundadora de una teocracia, a reflejo de la teocracia de Fernando VII.

La resistencia de los realistas en el interior, por una parte, y la indiferencia y encono de los libertados por el Protector, por la otra, determinaron, unido todo eso a la ambición desmedida de los unos y a las querellas e incompreensión de los otros, que se debilitara la posición política del General de los Andes.

Graves problemas afrontó allí el General San Martín!

En este momento de su vida, aquel ciudadano ejemplar de América, concibió la idea de entrevistarse con el general Simón Bolívar, y esta entrevista, la más célebre en los fastos continentales, tuvo efecto en el puerto de Guayaquil, en julio de 1822.

Mucha tinta ha corrido sobre los móviles y hechos de esta entrevista. Se han tejido en derredor de ella hasta las más burdas especias y se ha rodeado al suceso de un misterio que no tiene.

Allí se encontraron dos hombres geniales, dos predestinados: el uno, de temperamento ardiente, juvenil e impulsivo; el otro, de temperamento energético, comedido y generoso: BOLIVAR y SAN MARTÍN. El primero, ansioso de gloria y supremacía; el otro, enemigo de las pompas, de la teatralidad y del poder, pero anheloso de consumir a la mayor brevedad posible, cualquiera que fuese el gran capitán, la emancipación política del Continente.

Nacieron los dos genios en cunas diferentes: noble la de Bolí-

var, semi-plebeya la de San Martín, y sin embargo, en el agitado drama de la historia en que ellos fueron *factotum*, éste sueña con trasplantar al corazón de la América virgen y rebelde "la flor marchita de la monarquía", mientras aquél sueña con generalizar el sistema republicano y democrático.

Y chocan allí, indefectiblemente, los dos predestinados, porque dos concepciones distintas estaban en pugna sobre las ruinas de la colonia.

La corte de Lima y los antecedentes históricos, más que una simpatía ciega y obsecada por el régimen imperial, hicieron concebir al General de los Andes ese sueño: el de una monarquía, no absoluta, sino constitucional. Y es esto y no en otra cosa, estriba que Bolívar ahondó más en el porvenir de América, fué más visionario si se quiere, que el gran argentino, y fué más visionario porque este continente, fuera de la monarquía portuguesa y de los dos fugaces e incipientes imperios mexicanos, proscribió testas coronadas y fundó, inspirado en el Congreso de Filadelfia y en la Revolución Francesa, regímenes democráticos y republicanos.

Pero no se vaya a juzgar mal a San Martín por este hecho; tampoco se le vaya a demeritar su obra de patricio auténtico por ese sueño. Hay que recordar que todos los próceres de América, quizás hasta el mismo Bolívar, pensaron en un principio con monarquías y con monarcas llegados de ultramar.

Después de aquella entrevista, suscrita con un fraternal abrazo en Guayaquil, donde nadie fué más ni menos, San Martín tomó la firme determinación de ausentarse de los destinos públicos y renunciar el cargo de Protector del Perú.

Así lo hizo. El Congreso peruano, que él convocó, instóle varias veces para que continuara al frente del Gobierno; mas el héroe, después de una década de sacrificios y de luchas constantes por la causa de la libertad, supo comprender que había llegado la hora de separarse del teatro de los hechos que convulsionaban a América; renunció, pues, a tales pretensiones, y una noche, pasando inadvertido se embarcó rumbo a Chile; pasó después a la Argentina y finalmente se trasladó a Francia, muriendo en Boulogne-sur-mer el 17 de agosto de 1850.

Ha transcurrido ya un siglo de este suceso luctuoso, que hoy conmemoran los pueblos libres de América.

El gran sudamericano ha sido glorificado en el bronce y en el mármol; pero falta que estos pueblos, con un concepto más preciso y cabal de su comunidad histórica, le edifiquen en el templo de las glorias comunes de América el monumento de admiración y gratitud a que él es acreedor.

Por eso muy mal hacen, tal es mi modesta y desautorizada opinión, los historiadores del Norte y los historiadores del Sur de la América Meridional, y los escritores enrolados en uno y otro bando, en tratar, infecundamente, de agrandar la figura de Bolívar en detrimento de la figura de San Martín y vice-versa.

San Martín y Bolívar están muy por encima de esas querellas y de esas pasiones anacrónicas.

Esos historiadores y esos escritores debieran, de manera definitiva, despedirse de esa polémica estéril y traidora para América, como de Guayaquil se despidieron San Martín y Bolívar: con un fraternal abrazo.

San Salvador, 17 de agosto de 1950.

El Animismo Poético y sus Elementos Creadores

Por Agenor Argüello.

La poesía, en el tiempo, no ha pasado de ser cuestión de sensibilidad. No está fuera de lo real considerar en el poeta la inmanencia de una emoción telúrica que nace de él para regarse como el polen en los cálices de los espíritus afines o propicios. Como la simiente sobre la tierra que no se anima en el brote, ni estalla sin la caricia germinal de la lluvia, ni vive sin el sol que la redime, la poesía precisa, para ser, de elementos creadores que le son inexorablemente eternos, fecundamente armoniosos.

En la poesía hay una virtud y una conciencia —como se dijo— inmanentes. Y estítese bien que hablamos de poesía en una forma genérica, sin catalogaciones estéticas ni discriminaciones filosóficas. El canto tiene sus formas, pero la poesía únicamente tiene su vida. Su vida que es la vibración que la posee; la emoción de que está llena; la sustancia de que se anima. La flor tiene su aroma y también su color. Entre los peristilos de los jardines divaga el alma de las rosas. Ellos son de piedra y apenas logran encarcelar las ideas dentro de su tremendo hie-ratismo; pero, el alma de quienes se acercan, se embriaga en sus perfumes. Entrad a un libro de versos y habréis sentido una sensación idéntica. La poesía que en él cante, estará guardando una jerarquía paralela con la sensibili-

dad del que la guste. Diríase un asunto de paladar; pero no. Es de sensibilidad anímica, de música interior.

Los clásicos, es verdad que tocaron las puertas de la cultura con formas que constreñían el aliento creador de los poetas, pero la rigidez inexorable de sus métodos les sirvió para ponerse en evidencia. Sus voces aparecen cinceladas en lo eterno, porque las crearon con un sentido eecuménico de la belleza.

Su belleza es eterna, ya lo dijo Pero Grullo, entre otros muchos inmortales y "la historia vuelve a repetirse", como la afirma una canción porteña de sabor trasnochado pero de ingente sentido realístico. A la luz de una dialéctica barata pero de trascendental veracidad, resulta que el arte poético es uno e indivisible, por mucho que los modismos pretendan tergiversarlo. Sus elementos de elementos de creación son perennes; pero los de expresión son transitorios o accidentales. La nota puede ser distinta, de características disímiles, pero las esencias que la animan son de carácter anímico inmutable, llena del colorido eterno de los días. Si llevamos al anfiteatro los viejos romances anónimos del siglo XV, encontramos en ellos las mismas sustancias vitales de la poesía de ahora. Saturación de imágenes; di-

similes con el eslabón comparativo o sin él; supresiones de elementos conjuntivos; irradiación psíquica, nerviosidad raquídea. Cuando el Padre Pallais dice: "Por caminos lavados, de frescura en frescura" o nos habla de las "profundidades profundísimas", vienen a nuestra memoria, sin quererlo, los "moros de la morería" de Abenámbar; cuando Coronel Urtecho, a quien un grupo de jóvenes inconsultos considera erradamente el progenitor de la poesía nueva de Nicaragua, nos juega con la prosodia en aquello de "te busco donde no estás, donde no llegas", o su "de nuevo siento que voy, que llevo", le hace un amplio llamamiento en el recuerdo a San Juan de la Cruz en su Cántico Espiritual entre el alma y Cristo su Esposo: "Oh, vida, no viviendo donde vives". De lo que se desprende que la lírica modernista que apasionó a los discípulos de Rubén, tanto como las nuevas modalidades poéticas que se desunen entre singulares acrobacias, tienen los mismos sedimentos creadores; porque, mientras el poeta viva y la naturaleza lo rodee, tenga espíritu y cante, la traducción foralística de las emociones, de la sensibilidad y la belleza, solamente habrá variado de color, de aroma, de detalles, continuando siempre la misma en sí, a través de los tiempos.

Rubén Darío nunca tuvo la ingenuidad de negarle a su obra poética las raíces que a cada paso se le ven. El confiesa que sus primeras lecturas fueron los clásicos y que nunca pudo olvidarlos a través de sus experiencias y elucubraciones. De ahí que con una tónica asombrosa, lanzara un reto para sí mismo, que absurdamente pretendía quebrar las viejas arquitecturas junto con el sentido de la belleza emotiva. Así se le escuchó el más crudo de sus apotegmas: "en diferentes lenguas, es la misma canción". Porque, la poesía

se nutre y vive de elementos primarios que la definen quintaesenciadamente y de placeres conexos que le dan su carácter de alegre dilettantismo. Eso dió origen a la expresión, tan fundamental como código estético, que dice que "podrán no haber poetas, pero siempre habrá poesía". De ello se deduce que no es la poesía la que ha entrado en crisis cuando se desbocan torrencialmente sobre la cultura del presente, formas y conceptos minimizados, sino que el elemento humano ha aflojado la categoría de sus preeminencias.

Se habla sin sindéresis de poesía nueva, cuando la poesía no es vieja, ni nueva, no de ayer, ni de hoy, ni de mañana. La poesía es eviterna. Ni va ni viene: ESTA. Es. Vibra y canta en todas partes, con función ignorada de rito. Es, las flores; es, aroma, y en las piedras, concepto; se hace colores en los horizontes, y fecundidad y espasmos nupciales sobre las tierras humedecidas; brama en el mar como una fiera acorralada y canta como los pájaros, entre las ramas de los árboles, en la fiesta matinal de los días; es lágrima y canto; risa y violencia; angustia y grito. Para llegar a ella, se abren todos los caminos del infinito: porque la poesía es infinita; en todos sus términos, bajo todos sus aspectos y en todas sus dimensiones; porque se abre a todos los rumbos de la cultura; porque ella es expresión polidimensional de todas las fuerzas del alma; porque es espíritu y predominio de la más elevada sensibilidad estética.

Cuando los ojos curiosos se arrojan ante los gloriosos museos del mundo, las reacciones que despiertan los grandes cuadros se desenvuelven en relación directa con las posibilidades de captación de las almas prosternadas. Unos catalogarán los conjuntos pictóricos con el detalle plástico de la luz y el color; otros bogarán entre los

mares invisibles de las expresiones anímicas; no faltarán los que no les encuentren nada, absolutamente nada, de la riqueza que los otros les han hallado en abundancia. La culpa, sin duda, no será de los artistas creadores, que gozaron o sufrieron el parto, sino de las irregularidades humanas de la sensibilidad estética o de los limitados o infinitos atributos de la cultura en la personalidad y el individuo.

Pasa cosa igual con la poesía. Desde que se la conoce como manjar delicioso de las almas, ella ha venido siendo creada por los mismos elementos. De ahí que, a pesar de una pluralidad de eliminaciones que se originan en el tiempo y en las modalidades, sus enfoques sean los mismos. Los poetas son los músicos de la palabra y del sentido. La nota es inédita siempre, pero también es siempre la misma. Es inédita porque su tónica depende en gran parte de la animación que le dé quien la interprete, y es la misma, porque su forma, su ubicación en el pentagrama, su dinámica propia, aparecen inmutables. Escuchamos a Litz y Litz no es el mismo siempre, y sin embargo, siempre es el mismo. Es una de las maravillas del arte cuya trascendentalidad emana en forma complementaria de los diversos elementos que lo rodean. Pongamos al piano un mal ejecutante, y Litz habrá perecido. Juntemos a un buen pianista y a un mal oidor, y Litz no significará nada. Por lo tanto, para que el arte triunfe, necesita sumar las sustancias capaces de darle vida y de mantener su excelsitud.

Toda una etapa lírica se angustió con las formas de expresión modernista, que algunos llegaron hasta a llamar decadente. Los tropos darianos alcanzaron casi cierto grado de morbosidad. Las Princesas, los Cisnes, las Minervas, los Martes, los Lises, las Bengalas, los

Marfiles, los Zócalos, los Frisos, las Púrpuras, los Bacará, las Histerias, los Pavos Reales, las Margaritas Gautier, las Brumas, los Violines, los Misereres, asumieron en los estrados poéticos, una función de dictadura. En todas partes, de todos los rumbos, hacia todos los vientos de la Rosa Náutica, la escuela del nicaragüense se abría rumbos; señalaba horizontes y establecía posibilidades. Hubo afrancesamiento a lo Lorraine; inmolaciones a lo Verlaine; brillantes coloridos como en Herrera Reisig (Los Crepúsculos del Jardín); tesis poliédricas como en el mexicano Enrique González Martínez que acabó por protestar su rebeldía: "Tuércele el cuello al cisne de engañoso plumaje". Pero los elementos creadores de esta escuela sólo se diferenciaron de las anteriores: los simbolistas, los románticos, los preciosistas, en que asimilaron de distinta manera el mismo paisaje y lo externaron con un distinto colorido de dentro de otras clases de formalidades. Las Mimís y las Mussetas de Murger, son las mismas Margaritas del "In Memoriam" de Rubén, o de "La Amada Inmóvil" de Amado Nervo.

En la actualidad, estamos dando paso a los neo-gongóricos. Uno de los más antiguos poetas (1561-1627) es revestido de las túnicas de gran maestro, sin que se quiera reconocérselo por los que se proclaman lídeers de un movimiento nuevo. Al célebre don Luis, se le encuentra a cada paso en la poética de los Neruda, los Pellicer o los Rosameles del Valle, que son los de más avanzada en el movimiento continental de últimos registros. Las mismas féculas hacen gestar en el tiempo, a las distintas tendencias estéticas de la poesía.

La poesía es anímica; la poesía es eufórica; la poesía es decorati-

va; la poesía es y no es rima; la poesía es y no es métrica; la poesía es condición imaginativa, crucifixión, angustia, tragedia del ensueño, lágrima viva, sangre del espíritu; fuerza, sutilidad, violencia. La poesía es lo que fué y lo que será; es también el presente. Ebulle en la realidad de lo creado y en la fantasía de lo ignorado. Sus alas se quiebran en el vuelo sobre el lomo de los silfos. Tiene la policromía de las mariposas y el aliento virginal de las rosas en los jardines del ensueño. No importa en el idioma en que se exprese; nada tiene que ver el sol que la calienta; será poesía siempre que nazca de un alma sensibilizada como una cuerda, animada por el fuego de sus brasas interiores.

Estuvieron en lo cierto los artistas que, como Vicente Huidobro en América, o Tristán Tzara o Guillermo Apollinaire en el Viejo Continente se esforzaron por crearse un mundo propio, en la pretensión de crear una nueva mística a la poesía? Los llamados creacionistas que realizaron la tentativa más concreta de emancipación del yo del elemento que lo rodea, lograron sus propósitos? Pudieron ellos desarsirse del medio para establecer la categoría de su monovalencia? Se lograron solventar con el pasado? Podemos asegurar que no. No, porque indispensablemente tuvieron que echar mano de elementos universalizados y porque tuvieron que atenerse a las voces internas, que ya habían tenido diversos paraninfos en la cultura, o a la naturaleza que los rodeó con la gama de sus maravillas. El mismo Huidobro lo confiesa cuando dice:

*"Que el verso sea como una llave
que abra mil puertas.
Una hoja cae. Algo pasa volando:
cuanto miren los ojos creado sea,
y el alma del oyente quede temblan-
do".*

La función del verso queda delimitada en el príncipe del creacionismo, pero sin negarle su facultad ecuménica del sésamo milagroso. Es el mismo "el verso es vaso santo" de untura clásica, pero moldeado en forma más gráfica y, si hemos de ser sinceros, muy menos creada, muy menos ungida de poesía pura. Luego, el poeta sigue copiando a la naturaleza. Su acústica de predestinado escucha los más lejanos ruidos. De un árbol, —el oyente lo adivina alto y corpulento—, una hoja se desprende. Su voluntad se la lleva el viento entre sus ondas. Hay otro ruido nuevo. No es un murmullo. No es una voz. Qué es, entonces? Es "algo que pasa volando". Qué es ese "algo"? No se sabe. Es un céfiro? Puede ser un céfiro así como puede ser un ave. El gorgojo de un pájaro también puede pasar volando, lo mismo que el suspiro de una mujer angustiada. Luego llega una afirmación seria, rotunda, hecha geometría en la redondez de una circunferencia: "cuanto miren los ojos, creado sea". El poeta trata de esquivar el poderío del mundo que lo rodea, que se le entra por todos los sentidos, que lo doblega. Su espíritu creacionista se subleva vanamente y en su angustia trata de combinar logaritmos que establezcan su superioridad creadora, su magnificencia del dios prometico encadenado. Es la pupila la creadora. La pupila que tiene el don de inventar para ella el paisaje, los colores, la vida. Sin la retina, no existe, para el hombre, lo que lo rodea. Lo que no se ve es la nada. Para los ciegos el sol es cosa muerta y la naturaleza se inmoviliza en una penumbra sin fronteras. Luego es el ojos el creador. Pero el poeta como que se arrepiente de lo que ha dicho; como que sintiera la responsabilidad de su blasfemia y sospechase el derribo del andamiaje de su concepción; y, entonces, cae en un

desmayo trágico, en una laxitud de poseso, como si estuviese enfermo de temor o desgarramiento. De ahí que cierre la estrofa con un verso de vencimientos, o si se quiere de éxtasis, pero siempre de una realidad de convencido: "y el alma del oyente queda temblando".

En su mismo poema Huidobro expone su profesión de fe creacionista en un solo verso: "El poeta es un pequeño Dios", —dice, pero es mentira su aseveración. No crea nada. No inventa nada y, todo lo contrario, a cada momento él mismo se convence más de que "el adjetivo cuando no da vida, mata". Esto es que la poesía está regida por la palabra como el barco por el timón, o el palafrén por su palafrero.

El poeta chileno Vicente Huidobro, ha sido el rebelde: el más rebelde de los líricos nuevos. Se le puede llamar el Lucifer de la literatura, ya que tuvo la audacia de creer que su condición de poeta le daba jerarquía deísta. Esta condición le sitúa sobre Darío como revolucionario, aunque en estro poético, jamás pudo siquiera alcanzarlo, mucho menos superarlo, lo que erradamente han creído algunos ingenuos. Darío no ha tenido después, en ninguno de sus aspectos. Y Darío no tuvo nunca la torpeza de considerarse desvinculado de las cordiales viñas del clasicismo, porque su gran genio pudo darse

cuenta en forma verídica que los elementos creadores de toda poética son universales y también son eternos. Para asumir entre esas eternas paralelas, puede dominarse el presente.

No es verdad que nadie esté creando nada; que nadie esté inventando nada, en este vasto laboratorio del mundo. Todo existe. Todo ha existido. Todo existirá. Los llamados inventores, ya sean los Edison, los Newton, o los Morse; igual en las ciencias que en las artes, apenas son unos simples descubridores de los grandes secretos de la naturaleza. Suponer otra cosa es engañarse. Lo mismo pasa en la literatura. Las nuevas modalidades, sólo tienen de nuevo el nombre. A Neruda lo encontramos a cada rato en los clásicos españoles y ya va sobre cuatrocientos años que don Luis de Góngora y Argote dió vida al gongorismo, modalidad que ahora aplaudimos desenfrenadamente en García Lorca y toda la pléyade de modernos romanceros. Y es que, como lo hemos querido demostrar en el presente estudio, la poesía se anima en todas partes, y en todos los tiempos, de las mismas sustancias creadoras, de los mismos elementos que le llegan de afuera: la naturaleza que rodea al hombre, y los que le salen de adentro, del reino de su grandeza interior.

Managua, Nic., Junio, 1950.

El Introversismo en Poesía

NUEVA TENDENCIA ESTETICA

Por Juan Felipe Toruño.

ENFOQUE

Estamos frente a otro **ismo**. Uno más en la baraúnda que provocaran con intensidad las tendencias que partiendo de Francia a fines del primer lustro de este siglo, se esparcieron por Europa por el 19 y llegaron a América del 20 al 1930.

Fué Jean Royère quien después de sus "Eurythmies", en 1904, provoca la reacción a la estética que, del Tratado del Verbo de René Ghil, viene buscando nuevos rumbos, variando el sentido decadente. Dejando Royère el filón musicista de Jhon Antoine Nau, abre con "La Phalange", el capítulo de los **ismos ultra**, afiliándose inmediatamente Guillermo Apollinaire, Max Jacob y Jean Cocteau, quienes reconocen en aquéllo un índice oportuno a sus aspiraciones, rompiendo así con lo que finisecularmente variaría y provocando la polémica en que Valery, Gide y Paul Souday sostienen puntos de vista diferentes. Con aquél viraje el destino del ritmo toma nuevo rumbo y el poeta es acosado no solamente por las protuberancias temporales, de conflagración psíquica, sino por el revés que las vibraciones anímicas del mundo sufrían: la socialización exasperada por los núcleos humanos, las filosofías del trabajo y el descubrimiento de la libido freudiana, el subconsciente en acción por Jung y la Empatía adlereana. Una confabulación de valores acribillando a la humanidad y recargando los fuegos en que se quemaba la visión del poeta, aguzando más su sensibilidad. La profusión ista en años subsiguientes al 1908 en que Tomás Marinetti plantea el futurismo que tuvo precedencia en el Nuevo Mundo con Walt Whitman, forma un confusionismo extravagante: Cubismo, Dadaísmo, Ultraísmo, Surrealismo, en Europa. Estridentismo y Creacionismo en América, uno en México y otro en Chile, etcétera, hasta dislocar la vértebra de la palabra dando así oportunidad a los barrafijistas del vocablo. Para encontrar el acento apropiado en América, substancia y esencia, los poetas del Nuevo Mundo a partir del 1935. Se reconcentran y tornan a usar ritmos equilibrados; pero ya el fundamento era, es, otro: más concreto y a la vez trascendente, de modo que hasta el metro torna a ser vigente; pero con distinto procedimiento en la elaboración poética, alejado del rompe-cabeza multimetafórico.

Hubo, después, otros tanteos e inútiles tentativas tendenciosas. Mas ahora se presenta lo llamado INTROVERTISMO. Viene a América de España. Lo abanderan José Albi, Joan Fuster, Pedro Biosca, José García Sola. Se ha publicado un manifiesto. Se han escogido claves. Se ha formulado una norma y se ha recurrido a la exposición. Todo ello para demostrar una estética, puesto que la poesía, absoluta, es una, aunque haya "una" poesía que se mantenga en determinado plano y actividad.

Al repercutir la tribulación humana en la constitución del poeta, a éste lo exaspera y lo estremece; pero en las actualidades interguerras, sus creaciones no son únicamente emotivas; generalmente son cerebrales. Se ha manejado la palabra, la figura, el tropo y, sobre todo, la metáfora de modo tal, que han devenido en estrategias expresivas. Lo sencillo no estará jamás en expresiones intencionalmente obscuras, ni menos en figuras que hasta extravían la sugerencia: ésta perteneció al modernismo del siglo pasado. El contenido con el continente surrealista o ultra, forman amalgamas demasiado nebulosas e intrincadas para la generalidad, por lo que estas formas son para élites, para iniciados, para quienes bucean insistentemente en el fondo de la forma hasta encontrar la poesía, profunda y misteriosa, de los elegidos, que está haciendo señas en las crucifixiones sintáxicas.

Personalmente el que habla, ha hecho poesía dentro de cánones modernistas advenidos del pasado siglo, con lo que comenzara en 1920, arribando después al futurismo ideal, a lo llamado "Realismo mágico" e igualmente excursionando en las tinieblas, inaccesibles casi, encendida con esotéricos fuegos la llama precisa y humana, por la que se manifestara un simbolismo en el que siempre se ha mantenido, puesto que lo desconocido se presenta con símbolos.

Sin embargo de ello un eclecticismo espiritual y material, al penetrar continencias y contenidos de otros, lo ha inclinado a hallar la poesía donde se encuentre; porque ella, si es absoluta en sí no lo es en las formas; ni nadie podrá decir esto es lo único; pero podrá afirmar, como Darío, esta es mi poesía en mí.

El Introvertismo que llega de Alicante, España, a través de la revista "Verbo", es aspiración. Una aspiración de hundirse en sí mismo el poeta y de ir siempre a lo más intrínseco de los sujetos y objetos para encontrar lo invisible interno y mostrarlo en una presencia que ya dejó de ser de lo interno —extrañándolo— para ser externa y relativa. En lo personal, indiviso, nada hay que no se busque en condiciones interiores, porque en ellas mora el subconciente y a él arriba la intuición. Que lo de afuera, que entra por los sentidos, que viene de lo externo, ineludiblemente tocara con el fuego sensista que alimentamos con energías íntimas: misterio insólito que en la lucha cotidiana —diurna y nocturna y más que todo nocturna— no es analizado porque escapa al análisis. Este es para las palabras y para los formalismos reglamentados.

El Introvertismo, por lo tanto, es un grado, únicamente, en la fiebre por encontrar la esencia misteriosa con la que se nutrirá la poesía; es un desasosiego indagador —no curioso—; una perseverancia, una lucha por hallar la verdad que está en cada uno, pero que se quiere a satisfacción propia y... para los demás. He aquí lo difícil en el combate frustráneo y en la acción que se esfuerza en ser más que eso, más que lo uno y que lo otro; más que todo para actuar sobre todo y dentro de todo surtiendo de conaviabilidad animadora, superior, excelsa y quizás hasta inominada. No se dice pura, porque la poesía esencialmente pura es la que

no ha salido del ovario en que permanece; que el artepurismo es virtuosidad, pulimento, labor de artífice en la formas.

S O N D E O

Las tendencias son intenciones de quienes anhelan ir más allá de lo establecido, produciendo, con el impulso de conquista evolucionadora, una variante morfológica, si es que tal impulso se concreta a las formas para normar características expresionales. En otros aspectos los grados de altura, de profundidad y de trascendencia, darán el valor que represente la poesía de ayer, de hoy o de mañana.

Propósito, norma y clave de los introvertistas es la extracción esencial del propio ser actuante con la naturaleza, la vida, lo cósmico, lo enigmático, para su creación. Nada más. Pero... ¿y lo que adviene de afuera, la provocación del fenómeno por el noímeno que está allá y en el que se ha detepido la visión del poeta interviniendo para escudriñar y escudriñarse? El motivo provendrá de afuera; pero llegará adentro para después salir transformado, o convertido en palabras recargadas de contenidos extraordinarios, fulgurantes o sombríos, tenebrosos: un estado así de alertismo concreto el del introvertista. ¿Y qué no están permanentemente alertas los poetas, aún en sus sonambulismos? ¿Qué no poseen los mil y un poros en los que hay una función sensitiva? ¿Canales por los que tragina la actividad inconsciente para ser después consciente? Reafirmo que es aspiración en un propósito de alerta concreto la de esta tendencia que se suma a otras, ya tratadas por quien habla en otros ensayos.

Por ahí, con inquietudes y con deseos de abarcar los ámbitos y contenidos generales de la poesía, otro poeta, Gabriel Celaya, presenta lo que él llama POESIA TOTAL como indicación para atraer lo que vibra en lo imperfecto, con impulsos a la perfección natural, o sea lo que en otro decir se llamaría espontaneísmo. (Y aquí estoy dando ya una escafandra para los buzos que quieran hundirse en aguas desconcertadoras).

Quiere Celaya una poesía del presente, con las urgencias que demandan multitud de problemas que convergen a uno solo: el hombre. Porque el hombre es el mayor problema planteado sin que pueda ser resuelto por el mismo hombre a través de generaciones y de evolución científica, por mucho que la filosofía se esfuerce en ello. Porque los filósofos desde los que quisieron encontrar en las temporalidades védicas un por qué de vivir con leche y miel; desde el pre-pitagorismo a los escolásticos, metafísicos, racionalistas, evolucionistas, positivistas, materialistas, fenomenistas, angustiados y existencialistas; todos los filósofos escarban los conceptos: teológicos, dogmáticos, sociales, vitales, tratando de consolidar una economía mental humana, una como verdad inconcusa que asile las más variadas aspiraciones y los más encontrados deseos: una conciencia exacta para la comprensión de vida, sin conseguirlo...

Gabriel Celaya quiere que la poesía se dé así, aformal, amorfa, porque él afirma que las formas de ahora no lo son para representar el pandemonium en que se atrofia la humanidad y que, por lo menos en la española adviértese anémica, monótona, vacía, la función poética. Quiere él, además, que la poesía lo abarque todo. Y... ¿qué aptitud poética, eucménica, no trata de dar el mensaje de un todo armónico y de expresar el lenguaje del sufrimiento, de la alegría y de las profundas ansiedades humanas, mediante la magia poética, transformando en vocablo lo que palpita en objetos?

Quienes pretendan innovar el espíritu de lo que ES en lo eterno, sufrirán de equivocación topándose con lo que es verdaderamente real: lo absoluto que se niega a darse a quienes no posean útiles para desentrañarlo; porque cuanto más se penetre en lo que creemos sus dominios habrá siempre un Más Allá que ni en imaginación podemos alcanzarlo.

Cuando nos detenemos a reglamentar poesía, estamos limitándola, sometiéndola a cauces invariables; mas tampoco podremos presentarla sin que se manifieste a través de lo visual, auditivo u objetivo. Son los sentidos los encargados del servicio. Lo que se hace con las formas es oportunizar medios para que la poesía la sintamos por los signos, por la palabra, por la cifra incendiada de oración... o de blasfemia, si queréis. Mas el pecado consiste en mantenerla en una rigidez estricta con formas invariables, encarcelando el contenido por lo que el poeta tiene la misión de liberar: liberación integral de lo que estaba antes retenido en pureza, como el oro en las vetas brutas. No para someter aquello a un reducto palabrero, de ruido o de extravagancias tonales, sino para que, por la liberación, se realice el designio de un mensaje que llega de lo oculto o de lo no aprendido, puesto que la poesía es designio y, más que esto, una consigna de lo eterno para lo humano de los pensamientos y de las almas.

Natural es que se busque constantemente. Sobre todo por la juventud que, siendo un mañana perpetuo, anhela ir más allá de lo establecido, en un movimiento de ajustes y de anulación, para superar condiciones, vitales y espirituales, si esa juventud se responsabiliza en su vocación poética, artística, científica, filosófica, social y humana.

El poeta y el artista tienen una doble responsabilidad en su existir, en su actuar, en su hacer: como poeta o artista, y como ser humano. Siendo como es, este o aquel vehículo de expresiones que vienen y van a lo eterno, el ser poeta o artista, crea. Tienen la obligación de crear. Deben crear. Y esa creación, respaldarla con lo humano, si hay sinceridad y lealtad en lo que se crea. Que ya lo creado dejó de pertenecer exclusivamente al poeta o al artista como tales. Lo creado ha trascendido a los que toman ese mensaje de amor, de vida, de dolor, de profundidad o de elevación, cósmico o telúrico o humano. El poeta libera de las escondidas cárceles la esencia que se transforma en acción ideal o substancial por la palabra que es línea, color, sonido, signo...

Y como toda creación implica dolor, por éste se liga la conciencia de la creación entre el hombre de carne y el poeta.

Los grandes poetas o artistas han sido grandes mensajeros de vida, ideal o real; pero no todos fueron grandes hombres, como humanos. Porque concretados algunos a mantenerse en ámbitos irreales pasaron como sonámbulos —al lado o sobre los grandes sufrimientos y desesperaciones— en las tortuosas sendas de la existencia: aniquilados, magullados, pero olvidándose que la tierra es dura, que el hombre es feroz y que de las ambiciones, de la explotación, del engaño como del crimen, se ha hecho un culto. La vida agarró a los poetas y artistas y éstos se defendieron con su dolor. Ahora, aquellos que son espíritu y materia a la vez, humanos, luchan y al defenderse, atacan, logrando hacer menos pesado el tránsito al emplear las facultades intelectuales arribando a menesteres que los expresen.

Cuando afirmo que el poeta tiene que respaldarse con su entidad humana, es porque las temporalidades de este ahora, convulso más que nunca, reclaman mayores actividades, entereza, decisión y sinceridad, ésta que siempre fué proclamada por los vates y porque en una época

como la presente, de materialismo torturador la lealtad y entereza tienen que probarse.

C O T E J O

Los ismos de este siglo, que advienen desde el Cubismo, Futurismo, etcétera, fueron verdaderamente los transformadores. Después de éstos los demás son una consecuencia. Porque lo cierto es que, lo que revolucionó fundamentalmente las estéticas finiseculares, desvertebrando ritmos y destruyendo medidas fueron: el Cubismo, el Surrealismo, el Dadaísmo —éste no tuvo mayor divulgación— y el Ultraísmo: Apollinaire, Jacob, Cocteau, en el primero; Breton, Eluard, en el segundo; Pícaro y Tzará, en el tercero y Guillermo de Torre en el cuarto. No se menciona al Futurismo de Marinetti, porque este cabe en el Cubismo y en lo que se denominó deshumanización del arte de Ortega y Gasset.

Tales tendencias, que están ya dentro de la historia de la literatura universal, eliminaron metros. Duplicaron y triplicaron figuras. Destruyeron semejanzas, se les dió función activa y substantiva como esencial, a las metáforas. Las demás tendencias son derivaciones denominándoseles a cualquiera de ellas, en América, de Vanguardia. En las modalidades, con dirección fija, inconfundible, concreta, está el negroísmo. De él me ocupo en un estudio exhaustivo.

Pero más que la desvertebración y la destrucción de lo métrico y la medida, está lo esencial, que se humaniza, como elimina lo sobrancero para exprimir tanto la sangre cósmica, el misterio de lo oculto, la substancia telúrica, como lo humano en demostración de una época de poesía recargada de vitalidad y vibrante en acción trascendente.

El Introversismo se suma a tendencias derivadas de aquéllas, sin que en él se adviertan diferencias intrínsecas ni extrínsecas. Lo subjetivo se manifiesta hondamente individual en contraparte de lo objetivo. Por lo mismo, el medio para llegar a él, son los sentidos, viviéndolo el poeta y mirándose hacia adentro —como al interior de las cosas—, oyéndose hacia adentro y, sobre todo, aplicando la actividad mental en el adentro lírico. Quien todo lo arrastre y lo inmerja en sí y lo quiere para sí, se denomina introvertido en la dinámica de Jung, producto esto del tema subconsciente de Freud, para que se provea, Adler, de la Empatía. En esa fenomenica del psicoanálisis, el Introversismo es un proceso defectuoso, de estado morbozo que, en la estética de Albi y Fuster, tórname en modus actuante del poeta, como una cualidad.

Todo ello, todas estas inquietudes por buscar —como quedó dicho anteriormente— en un más allá algo distinto, o mucho, no tiene gran importancia. Bien estarán como actividad, pero no como canon determinante puesto que la poesía puede vestirse con cualquier forma, como se trajea a la luz con bombillas de diferentes colores, tamaños y figuras.

El caso en los introvertistas es atractivo por la preocupación, únicamente. Porque si en lo que se cree novedoso no se encuentra poesía, la novedad pasa, y quedará ésta como adobamiento de palabras inertes, cual ocurrió con los que en siglos antes y dentro del XIX —aún en la actualidad— suponían que con medir bien un verso, el acento fijo y las consonantes o asonantes indispensables, estaba todo hecho y era poesía; mas si se traspasaba la superficie y se iba al fondo, al contenido, a la esencia y médula de aquello, se encontraba el vacío poético.

El introversismo, propiamente dicho y tomándolo como función de estética, se presenta en diferentes composiciones poéticas. Sucede que a

lo de afuera, lo objetivo que es tomado por el poeta y lo transfiere en su composición de *alquimia*, devolviéndolo en paisaje, se le denomina *poesía descriptiva*, como la de José Santos Chocano; mas ¿qué poesía no describe? Los distintivos consisten en que la una *diseña*, concretándose a vivificar con la palabra, pues que de lo contrario sería una cosa muerta: pinta o dibuja, representa. Y la otra es de lo interno, extraída del calor íntimo y es subjetiva. El expresionismo francés, como el llamado naturismo ¿qué fueron, qué son para las catalogaciones, así como otras tantas formas? Sicografía, se le nombra ahora al que describe las penas, la agonía emotiva, el dolor, el goce... Radiografía al transparentar posiciones y acciones de lo inmóvil o activo... Y son tantas y tan variadas las nominaciones, que sería para no concluir si nos pusieramos a detallar lo que cada uno pretende al viajar dentro o fuera de una órbita creacional.

Se intentó aquí, en América, en Puerto Rico —como el runrunismo en Chile y el maquinismo— después del Pancalismo que sustentó para él Luis Llorens Torres, una tendencia: Atalayismo; mas no tuvo aceptación. Los ismos se quedan y permanece la poesía. Se abandonan posturas, se dejan las barrafijas metafóricas, se elimina —hasta cierto punto— el paramento enmarañado para dar una expresión poética lo más límpida que se pueda, no sin lo personal de cada poeta, por lo que en algunos aspectos, expresivamente, formalmente, haya individualidad, como en el chileno Vicente Huidobro, en el uruguayo Fagetti, en el colombiano León de Greff; que en lo fundamental estará el enigma, la cifra permanente de eternidad, de verdad.

En las claves introvertistas de García Sola, se advierte cierta discrepancia con el principio *ista* sostenido, viniendo a ser algunos de los componentes de dichas claves, signos radiográficos, a modo de Superville o de Reverdy.

Véase la comparación, el cotejo, demostrativo de lo afirmado anteriormente. En la composición "El Misterio" de García Sola hay una definición de él cuando dice:

*"Esto es lo que yo soy (adentro, introvertismo).
solución cotidiana de mi clave,
playa y mar en su límite de espuma,
Lo que no soy es ese viento, enjambre y río (afuera extravertismo).
que me huye, me ciñe y se me encrespa
y ese abismo interior que se me niega. (contradicción).*

Véase a continuación a Jaime Torres Bodet en "Dédalo", con la misma actitud pero sin que sea clave introvertista:

*"Enterrado vivo
en un infinito
dédalo de espejos.
Me oigo, me sigo,
me busco en el liso
muro de silencio
pero no me encuentro".*

Así, pues, es un enterrado vivo en el infinito, pero no se encuentra como no se halla García Sola en el abismo interior que se le niega. Decires, nada más. Porque quien indague en la actitud de ambos verá

la intención misma en la expresión de lo que es el uno y lo que es el otro, diferenciándose solamente en el modo de expresarse.

Aquí viene otro aspecto que reafirma que son condiciones poéticas. Las calidades definirán el valor y trascendencia y no la forma. Nombre de modalidades o actitudes, como lo que sostiene aquel Roscelín del materialismo nominativo quien sostuvo que todo es asunto de palabras y de nombres, ya que si a una casa se le hubiera dicho baúl, como tal se conociera.

Y vamos a lo que se llama radiografía. Es de Pierre Reverdy lo que sigue, en "Nómade":

*"La puerta que no se abre
La mano que pasa
A lo lejos un vaso que se quiebra
La lámpara humea
Las chispas que se encienden
El cielo es más negro
Sobre los techos
Algunos animales sin su sombra
Una mirada
La casa en la cual no se entra".*

¿Qué diréis? Yo, surrealismo, modo de ver. Cubicaciones geométricas. Sin embargo, están los nombres. Y ahora "Dios" en la clave 10 de García Sola:

*"La escalera sin pies y sin peldaños
sobre la isla de la sangre alerta
es un vuelo sin alas, es un arco sin manos,
como una fuga eterna hacia su origen.
El camino se anula y el amor nos define.*

*Somos una gran fuente entre Dios y sus brazos.
Ahora todo es consciente. Consciente, pleno y claro.
Lo vertical reposa. Lo horizontal se cierra.
Sobre la paz de Dios nuestro círculo flota".*

La figura geométrica descansa en las líneas y en el círculo recóndito. En Reverdy el ritmo está suelto. En Sola se ajusta a la combinación alejandrina y endecasilábica. ¿Diferencias? El uno radiografía objetiva (Reverdy). El otro, traza símiles y en lo objetivo dobla los símiles para, después hacer flotar a Dios sobre la órbita humana. Sicografía, pero describiendo y objetivando los dos.

Reverdy presenta el detalle para decir que está una casa cerrada, que puede ser el cielo o una vivienda. Describe su actitud frente a los objetos. García Sola también describe cosas y refleja su actitud extravertiendo pareceres.

Otros dos aspectos más: uno de Jorge Carrera Andrade, ecuatoriano y otro de Juan Guzmán Chuchaga, chileno. No hay anteposición en ambos, pero sí distintas fórmulas descriptivas. Se dirá que estas son minucias puesto que a la poesía se llegará toda vez que se abra brecha a través de una conciencia intuicional despertando signos, extrayendo misterio, sorprendiendo en ello ángeles o demonios, recargando la palabra de contenidos que aunque difieran en sí, se resumen en la poesía que sentirá quién pueda internarse en el universo del poeta a través de su voz.

Minucias —dije— pero es que las cosas, acontecimientos o sucesos, tienen la importancia o grandeza que se le quiera dar de parte del que se interese en ellas.

Dice Carrera Andrade en "Cartel electoral del verde":

*"Verde marino, almirante de los verdes.
Verde terrestre, camarada de los labradores,
innumerable anticipo de la felicidad de todos
cielo infinito del ganado que pasta frescas eternidades".*

Y Guzmán Cruchaga en "Isla":

*"Lejos de todo, en medio
de un oleaje de sombras y de lágrimas
vive serena, erguida,
mi soledad de isla o de montaña.
La rodea un anillo de silencio
y la defiende un arco de distancia.
Cuando pienso las nubes la ensombrecen.
Cuando sueño los pájaros la cantan."*

En el contrabalanceo de las expresiones está la síntesis. Las dos piezas son expositivas; pero la primera se construye, se elabora, se presenta con material de afuera: va a lo plural, para "La felicidad de todos". En la segunda, el material es tomado con procedimiento —diríase— introvertista: el material es interno y la expresión fluye de adentro, individual, para que sea conocido por quienes aprecien en ambas aptitudes poéticas diferentes exposiciones, lo que de intento he colocado en una lejanía de contenidos pero que trasuntan entraña poética verdadera.

Desde luego que, lo que yo estoy ensayando aquí no es analítico, ni posee un mecanismo crítico invariable. El análisis, propiamente dicho, casi se entiende con lo morfológico; ni es disección, porque nada está inerte aquí. Al contrario, vibra y palpita. Tiene su pulso en la anatomía general de lo expresado. Lo que estoy presentando es una exposición, enseñando lo que viene como un refuerzo a los ismos que se van quedando, o como un refrendo a lo hipotecado en el fundo de las actividades y preocupaciones de las generaciones que avanzan queriendo hacer novedoso lo que realmente no lo es, por más que se quiera presentar como tal.

En el itinerario de los ismos hay una consecuencia; la consecuencia de hechos. Porque en el mundo, siendo el hombre-poeta humano, se está sintiendo él en lo que estremece a la humanidad y a los ámbitos formados por ésta; lo que se arremolina en las convulsas atmósferas y lo que proviene como resultante de las contracciones de la humanidad.

Pero ¿se podrá liberar a la poesía de estos resultantes o consecuencias ambientales? En aquel estudio de que hice referencia acerca de poesía Negra o de negros y mulatos (no digo para negros porque es para todos) afirmo que la poesía no puede quedarse atrás: va con el adelanto y progreso de los hombres, pero sobreponiendo grados de superioridad. Eso, en el acontecer poético, es natural y no se puede eludir el ambiente porque sería desajuste en las realidades que vive la humanidad, como, igualmente, sería evadir esa realidad. Sobre ella —y dentro de ella— en una realidad más real y verdadera, está la poesía. Esta rectará o resumirá, cuando describe, pero jamás dejará de sorprender lo que acaece, o prever, intuyendo, el acaecer.

F O N D O

Ortega y Gasset en su tratado acerca de la deshumanización del arte, a más de introducirse en las formas y de ligar éstas con la esencia poética, habla de tabú y magia. Es decir un aprehender esas esencias y un poder de transmutación por el poder mágico del iniciado en los ocultos aposentos de la vida. Asimismo, como en una evasión de los sentidos que rigen las facultades normales, como en un desdoblamiento concien- cial— que Lafora considera en la función del poeta al crear éste— por el golpe manásico, cae en trance operando el hiper o el subconciente en el poeta, desalojándolo de su vigilia.

Tanto la una (Ortega y Gasset) como la otra (Lafora) apreciación caben en el acierto. Hay elaboración mágica en la poesía como desplazamiento de las facultades normales para que provenga con el toque supranormal, al extraordinario impulso de los sentidos, la inspiración, que es un baño de fuego a la sique. Por este fenómeno religase la esencia de vida, enigmática y oculta, que desunida o distanciada de la del poeta, se une a ella, obteniendo el oficiante, mago, lo que necesita y que funde en la palabra dándole vida y representando aquellos estados religiosos, extraordinariamente: poéticamente.

Unir y reunir las condiciones esenciales y substanciales, subjetivas y objetivas, humanas y sobre humanas, es misión inconfundible del poeta.

Pero ¿es la poesía el fin de un atributo mágico?

¿Específicamente, en ella culmina y termina —fijaos bien— la acción poética?

No tal. Sería también limitarla y dejarla en concreto sometida, encerrada en la palabra, en la figura, en la metáfora, en el tropo, en el poema. Como forma, como presencia, estará bien; pero jamás como finalidad, puesto que la poesía no es una finalidad sino un medio de conocimiento, presentado éste a través del vehículo formal estando la poesía constante y permanentemente activa, dentro la perpetuidad de lo activo.

Toda poesía es una noticia, un informe. Y permítaseme el uso de un término trivial y reprobable para los puristas; la poesía es un reportaje obtenido en fuerza de angustia, de afán emotivo, de zozobras íntimas, de aquella magia o trance y de proceso mental. Por lo afirmado, toda poesía es un mensaje.

El introvertismo se manifiesta con la preocupación de encontrar lo que —al parecer de los que lo presentan— otros no han encontrado: por lo que caracteriza y hace y da maneras que, en realidad, de verdad, no tienen mayor distingo de lo que otros han hecho.

El poeta, creador, no se detiene en formas ni en estéticas, normas, reglas, claves. El poeta superior, el vate —que pocas veces aparece sobre este mundo de misterio y de materialismo— el mago, el iniciado, crea su ambiente y clima, sus maneras expresivas, su fisonomía literaria. Lo que ya estaba como regla, le sirvió —cual le sirve al niño el apoyo en sus primeros pasos—. Después irá solo y si el vehículo, la regla, la forma, no le resiste, la destruye, o la abandona. Buscará la suya, lo propio. Después los estetas, los buscadores de formas, los acondicionadores de pensamientos o de sentimientos, de emociones y de sucesos, vendrán a formular reglas de lo que aquél creó.

Repito aquí que en la aspiración introvertista, está el preocuparse por la verdad, creyendo encontrarla con los útiles que le parecen adecua-

Diez Claves Introversistas

1.—Acción

*No es estela ni proa: es jabalina
cuchillada en el aire,
gesto sin fin de Dios.
Gesto. Viento. Silbido.
Convergencias sin forma.
Sólo profundidad.
Profundidad ignota, concéntrica,
que gira
sobre el eje del hombre.*

2.—Automatismo

*La voz, el suelo o el principio.
Palabras que se van
o acaso vienen,
y son llamas de mundos calcinados
que arrancan el secreto. Las cascadas,
eran pantanos muertos. Y mis flechas,
aves atenazadas.
Yo soy la voz sin voz que va dictando
la razón angustiosa del destino.*

3.—Juego Racional

*Pero la rosa es rosa por encima del sueño
por encima del hombre, por encima del tiempo.
Cada línea es un haz de miradas y formas;
su presencia nos ata desde cinco sentidos.
Ese mundo que huye desde el pozo profundo
tiene también lenguaje y relación y nombre.
Ese timpano curvo desde el cielo a la frente
nos modela y nos funde.
Porque la rosa es rosa aunque el sueño lo niegue.*

dos para ello diseñando principios, modos y condiciones.

La poesía está en lo eterno. Su ambiente es lo eterno. Es en lo eterno. Lo demás son adornos. Pero es tan poderosa, tiene tal vigor y trascendencia que cuando el poeta la extrae de su recinto misterioso, presenta cualidades de modo tal por esa cualidad de trascendencia las formas que le sirven para manifestarse, las anima de tan excelsa manera que por eterna la poesía las mismas formas con que se presenta son luminosas y excelsas. —Y eso es todo.

4.—Control

*Me vuelco y no me encuentro.
Hacia afuera carezco de límites.
Por los mil puntos del círculo me escapo.
Sobran amarras pero falta un dedo
que señale y que diga.
Que la fuente no es fuente sin la tierra
que la empuje y la lleve.
Sólo así, sin fronteras interiores,
seré el escape si me ciñe el mundo.*

5.—Retorno a Mí Mismo

*Carril frustrado y cauce sin hallazgo.
Náufrago y cárcel de las alas torpes.
Espejo sin azogue desde los pies se pierden.
Soy el trozo del mundo que define mi ausencia.
No es posible volver sobre las propias huellas,
pero podemos desnudar las venas,
sumergirnos en fuegos y en raíces y olas,
y llegar a la orilla de las islas intactas
donde tiene la forma nuestro límite mismo.*

6.—Punto crucial

*Todo comienza cuando toda acaba.
Todo tiene un instante de volver a sí mismo.
Lo que se anula inicia su principio de nuevo.
Allí donde las cosas están en alma viva,
se cruzan los opuestos, la razón de existir.
La razón de no ser.
Allí donde se alcanza la altura de los montes
con medida de espíritu.*

7.—El misterio

*Esto es lo que soy.
Solución cotidiana de mi clave,
playa y mar en su límite de espuma.
Lo que no soy es ese viento, enjambre y río
que me huye, me ciñe y se me encrespa
y ese abismo interior que se me niega.
Este es el litoral, la selva antigua
de mi doble misterio.
El de mi ausencia externa que me forma
y el de mi ausencia en mí que me levanta.*

8.—Evasión.

*Sobre esa cabellera y esa floresta
de pupilas vendadas y dorada blandura
se desvanece el soplo de los labios que alzaban
un airado momento sobre el suelo
Siempre el destino
oxidando la aljaba de los sueños.
Pero un instante basta.
Un instante de hundirnos en nosotros
y remontar el límite del tiempo.*

9.—Hallazgo

*No basta la presencia colmándonos las horas.
Ni el bullir de las manos ante los ojos.
Ni el límite del pájaro que es sólo un eco.
Ni el dolor que incorpora, ni la fuerza que ahonda.
Ni este todo que es nada cuando tiene mi forma.
Más adentro está el sueño. Más adentro la vida
Más adentro el principio.
Mi camino es la esencia de la llama infinita.
Oh, presencia sin horas. Externo momento.*

10.—Dios

*La escalera sin pies y sin peldaños
sobre la isla de la sangre alerta,
es un vuelo sin alas, es un arco sin manos,
como una fuga eterna hacia su origen.
El camino se anula y el amor nos define.
Somos una gran fuente entre Dios y sus brazos.
Ahora todo es consciente. Consciente pleno y claro.
La vertical reposa. La horizontal se cierra.
Sobre la paz de Dios nuestro círculo flota.*

JAVIER GARCIA SOLA

Nació en Barcelona, año 1920. Antes de cumplir los cinco se trasladó a Valencia en donde aún reside. Cursó en Madrid los años necesarios para seguir la carrera de derecho, titulándose en 1941. En 1945, publicó un folleto de poemas con el título "Auspicios". Desde hace varios meses se ha unido al grupo que publica "Verbo", redactando, junto con Albi, Escudero, Vila y Biosca, las bases del movimiento introvertista. (Apunta, "Verbo").

ANTES DEL VENCIMIENTO

—Especial para la Revista del Ateneo.

Por Luis Gallegos Valdés.

—Tiene gracia, se dijo, envolviendo con la mirada cansina, desdenosa, fatigada, aburrida, el salón donde sus compañeros de trabajo, burócratas empedernidos, se apiñaban en las actitudes habituales en el salón de escribientes de aquel juzgado, ajenos al contorno de sillas y mesas escritorios en los que, a pesar de todo, se afanaban por el escaso sueldo mensual. Pasaban de diez aquellos hombres, casi todos pobremente vestidos, a excepción de los dos o tres más jóvenes, a quienes la necesidad de agradar a sus amigas, les forzaba a sacrificar parte de sus emolumentos para ir abonando al sastre el valor de un traje de regular casimir...

—Tiene gracia estar yo aquí, después de una vida de lucha por el sustento diario, cerca de la cincuentena, viudo y con una hija por la cual debo velar, sin más ayuda que mi propio esfuerzo. Cuando llegue de mi pueblo a la capital, hace veinte años, ¡qué distinto era todo! Barata la vida, fáciles de conseguir los empleos, las cosas menos complicadas que en estos tiempos de incertidumbre. No me sentía tan indefenso entonces. Tenía optimismo, no mala figura, músculos y un tesoro que, desgraciadamente, va acabándose con los años: la juventud...

—Desde mi niñez llevé una vida sana en el campo. Arriar el ganado, montar a caballo, ayudar a mi padre en las faenas de aquella

finquita que, más tarde, tuve que vender obligado por mis hermanos, a fin de repartirnos la herencia paterna, no muy jugosa por cierto; en fin, vivir siempre en medio de lo natural y hermoso; un monte verde, un cielo al cual el campesino consulta como a un libro abierto, y, sobre todo, el ser libre para moverse de un lado a otro a horcadas sobre una mula briosa o un trotón de buena alzada. Ir al pueblo los sábados a proveerse en la tienda mejor surtida. Echarse uno o más tragos con algún conocido en la cantina, ya al regreso. Volver a la finca achispado, sin apresurar a la bestia, mientras la noche va cayendo y empieza uno a oír los ruidos del campo: un grillo, el croar de una rana en un charco a orillas del camino, o bien, el aleteo de los zopilotes que anidan en los árboles más altos. Y fumar con lentitud, sabrosamente, el puro de tabaco hondureño y detener a ratos la mirada en el rubí de la brasa. Dejarse llevar casi por la cabalgadura, sin preocuparse, entre cuevas y bajadas, sabiendo que en la casa esperan una madre, un padre, unos hermanos, amén de la comida segura, frugal, los días corrientes, abundante los domingos. ¡Vida sencilla, sin el temor al mañana!...

Al morir el padre cambió todo. La madre, flaca de voluntad, consentidora, fácil al halago filial, cedió al deseo de mis hermanos de vender nuestra propiedad. Cejé yo

también. Pronto acudieron a ver la finca posibles compradores. Uno que convino en el precio. Se hizo la escritura de venta en el bufete del notario del pueblo, especie de trastienda, de techo bajo, con una puerta a un patio, donde picoteaban gallinas que perseguía a ratos un gallo de vibrante clarín, altiva cresta y negro plumaje tornasolado. Rodeando el patio, un cerco de piedra, sobre el que caían las ramas de un morro, cuyos frutos grandes, duros y redondos penden cual pechos de mujer llenos de leche densa, casi elástica, que gusta al ganado.

—Salí de allí triste y resignado. Llevaba en el bolsillo la parte que en la herencia me correspondía, convertida en billetes bancarios, que recibí de manos del notario y que conté lentamente, mojando las puntas con el pulgar y el índice; volviendo a contarlos, y equivocándome, a causa de la emoción de aquel acto para mí tan importante...

Se distrajo de pronto rompiendo el hilo de su pensamiento enovillado en esos recuerdos; que tanto escozor le producían, no obstante los años transcurridos. Un abogado acababa de entrar en el salón, bajo, rechoncho, moreno, el pelo abundante y ensortijado cayéndole sobre la frente estrecha. Con lento andar, presedido por su voluminoso abdomen, acercósele a su mesa donde estaban un expediente manoseado y hojas sin llenar de papel sellado en las que tenía que copiar una sentencia.

—¿Cuándo sale por fin eso?, le preguntó el interesado con sonrisa bonachona, dejando caer al mismo tiempo una mirada furtiva en lo ya escrito que él trató de cubrir con el gastado codo de su saco de dril.

—No sé, doctor. El secretario me va entregando por pocos la sentencia y no puedo calcular cuánto tiempo me llevará copiarla,—dijo

tratando de corresponder amable a la sonrisa del doctor, cuyos ojos inquietos procuraban en vano escrudñar en su trabajo.

—Usted sabe que eso me urge y el secretario me dijo que me entienda con usted, a quien hace ya días ordenó transcribir la sentencia. El papel ya lo dí. Dése prisa, amigo.

—No tenga cuidado, doctor; si en mi mano estuviera... pero como me van dando por partes el trabajo...

Había puesto los lentes sobre la carpeta, que, en esos días lluviosos, resumaba humedad. A veces el papel se pegaba a ella y había que despegarlo con cuidado, con el mismo que los niños despegan sus calcomanías. Vió alejarse al profesional en derechura a la mesa del secretario, sin duda para pedirle una vez más que le apuraran eso. El secretario aprovecharía aquello para darle broma y poner así un paréntesis en la diaria rutina en la cual tan a gusto al parecer se encontraba, pues era el tipo del perfecto burócrata, esclavo del reloj y del reglamento, minucioso en extremo y con aquel su gesto, tan característico, de revisar los expedientes, poniendo un ojo en el papel y haciendo girar el otro sobre las personas que entraban en el juzgado. En un cenicero se consumía el eterno cigarrillo del secretario, dejando escapar hacia el techo lentas volutas.

Contempló luego a sus compañeros, fauna aparentemente diversa, en el fondo la misma: esquilados burócratas, que dejaban en aquellos escritorios encarpetados y en aquellas sillas desvencijadas, ilusiones, altivez, salud. Maquinaria cruel la de la burocracia, no tanto por el trabajo, que en verdad no suele ser rudo, cuanto por la rutina pegajosa, espesa, que de él se desprende.

Con cincuenta años auestas, Pérez sentíase ya viejo. Encaneci-

do el cabello, flaco de carnes debido a las privaciones, adusto al fino semblante que parecía a veces encenderse al reflejo de una juvenil llamita cuando alguno de sus compañeros decía un chiste o contaba algún cuento picante. Si sus penas arreciaban, bebía. Mas no le gustaba hacerlo en compañía de otros, a la salida del trabajo los sábados, día en que es proverbial que invadan los empleados establecimientos y restaurantes. Discreto y experimentado, prefería no dar a conocer su vicio. Sin embargo, no se negaba a aceptarle unas copitas a quien lo invitase, pero trataba de corresponder a su anfitrión en cuanto le era posible, aunque tuviese que echar mano de mil tretas a fin de agenciarse el dinero para ello. Entraba en cualquier cantina, sin hacerle ascos al local. Cuando sus preocupaciones aumentaban, sí solía encerrarse a beber en casa. Era uno de sus gustos; más que un gusto, una necesidad. El panorama de la vida ¡cambiaba tan maravillosamente entonces!

* * *

Un fonducho de paredes desconchadas. La puerta siempre abierta, sacudida por las persianas que abren los que entran. Dentro, un mostrador verde recubierto de una lámina de zinc abollada, que fue un tiempo de igual color, pero que el uso ha ido despintando poco a poco. El cantinero sirve los tragos en gruesas copas de vidrio. Se oye el ruido que hacen los pasadores al poner los azafates de latón sobre el mostrador. Los borrachos le hablan al cantinero. El finge escucharlos, mas no les pone atención. Un intenso, repugnante olor a aguardiente satura el ámbito. Los borrachos —uno, dos, tres, a veces más, aun temprano de la mañana o de la tarde— se pasan las horas muertas, muertas para su conciencia, acodados, lamentables piltrafas humanas, sobre el

mostrador. Piden, exigen más bien, "las bocas", que consisten en frutas del trópico: jocotes, gajos de naranja, piña, acidísimos mangos tiernos en rebanaditas. Detrás del mostrador, en estantes de madera, yacen, alucinantes, guiñadoras, las botellas, en apretadas filas inmóviles, esperando, esperando posibles, y aun probables, descorches y derroches... los derroches de algún cliente dadivoso al que se agregan los gorriones de esa hermandad, tan sui géneirs, que constituyen los ebrios. Pegadas a las paredes, vense unas cuantas mesas de indefinible color; y sillas, las calladas sillas invitadoras en las que tantos se han sentado a beber, alegres unos, tristes los otros, en un sucederse continuo, inacabable, trágico.

Asomándose al corredor, hay también mesas, en las que discuten, hipan, gritan y alborotan diversos individuos, casi todos descamisados. A veces estallan las riñas, absurdas, sin motivo: es el alcohol, que enloquece los cerebros y prende en ellos verdiazulinas llamas engañosas. Rebotan las palabras que, al ser oídas, se transforman burlescamente perdiendo su sentido. Los rostros también se transforman y danzan amables o repugnantes, sonrientes o siniestros, en zarabanda infernal. Los hombres y las cosas cambian sus perfiles netos, definidos, en figuras y contornos movedizos, y se empequeñecen o agrandan, se acercan o se alejan, se estrechan o se ensanchan hasta lo grotesco y desconcertante. El idioma mismo, habitual y rutinario, se retuerce, contorsiona y desarticula en frases entrecortadas, en exclamaciones constantes, ora infantiles y admirativas, ora estúpidas y canalleras; las palabras se vuelven como de goma y se pegan a los paladares abrasados y resecaos. Mas no siempre. A veces los que suelen ser callados, rompen a hablar co-

mo desconocidos, y los locuaces, caen en largos silencios. Risas, lágrimas, carcajadas, regüeldos, provocaciones, retazos de ingenio, barahunda, inconsciencia; comparaciones extremosas, adulaciones de lo más servil; y también insultos y golpes y hasta el rebrillar de algún arma, se suceden en diabólica mezcolanza, sobre todo en las horas febriles en que los hombres buscan en el fondo de las copas, impelidos por algo fatal o por propio impulso, alivio a alguna pena, acrecentamiento a la dicha o, simplemente, el sentirse distintos de lo que son y agrandar sus pobres personas de hombres oscuros por medio del alcohol.

* *

Pérez había entrado muchas veces en esa cantina de su barrio a comprar medio litro de aguardiente para tomarlo a solas en su pieza. Cuando los acreedores lo hostigaban, cuando había tenido algún disgusto en el empleo, cuando entristecido por el recuerdo de los días felices, allá en el campo con sus padres y hermanos, recurría al aguardiente de caña, áspero y suave al mismo tiempo, ligeramente estimulador o brutalmente quemante según la dosis, para ahogar sus penas y conjurar la soledad, la soledad de un hombre triturado y vencido por la vida.

¿Qué era, en efecto, su vida?

—Mi vida, solía decir, ha sido un fracaso desde que me vine a la capital. Yo era aún muy joven. Una mujer se apoderó de mí, bonita, simpática, atractiva, pero que, a la larga, se me tornó en una mujer fea, repelente, despótica. Afortunadamente enviudé, que si no, ella me entierra primero... Lucho únicamente por mi hija, a la que quisiera dejarle algo para mientras encuentra un hombre que la sepa apreciar, un hombre bueno que me la haga feliz.

La muchacha no estaba desposeída de cierta gracia, la gracia

que anida en toda doncella ignorante del secreto amoroso y del dolor de dar a luz. Ojos garzos, cuerpo bien formado, rotundas carnes blancas. Era una moza de buen ver, qué duda cabía, la hija de Pérez, el macilento y gris burócrata de juzgado. No, a pesar de todo, había que dar gracias al cielo por el regalo de aquella criatura buena y cariñosa.

* *

Promediaba el mes y apenas le quedaban unos cuantos pesos de su sueldo, los cuales sólo le alcanzarían hasta el fin de la semana, y esto, haciendo prodigios de economía. La preocupación del gasto diario lo amargaba y le quitaba todo ánimo de divertirse, aunque fuera viendo pasar la gente por la calle.

¡Ah! lo recordaba ahora. Imposible aguantar hasta el sábado: había que abonar algo en la tienda de donde les enviaban la comida, y además pagar dos colones que debía a un compañero, aquel jovencito estudiante que estaba meritoriando y que era protegido del juez. A juzgar por el poco trato con él, debía de ser buena persona, tal vez hijo de alguna familia venida a menos. ¿Estudiaría en verdad? ¿Qué le importaba a él esto! El muchacho parecía inteligente, deseoso de prosperar. Indudablemente prosperaría. A la primera borrachera de Fulano o de Zutano, que solía durarles más de una semana, lo colocarían, algo había oído él acerca de eso. En fin, lo había sacado del apuro, y él, Pérez, hombre golpeado y sin ilusiones, se lo agradecía.

Pero, ¿qué hacer a fin de que no lo sorprendiese el sábado sin un cuarto en el bolsillo? Lo de siempre, lo que desde años atrás venía haciendo, lo que casi todos sus compañeros hacían cuando empezaba el mes: acudir a la niña Pacita a pedirle prestados unos pesos mediante los cuales estirar de

algún modo el menguado presupuesto de gastos.

Tomó el sombrero y salió, fijo el pensamiento en una sola cosa: obtener de la vieja garduña ese dinero para no aguantar los continuos recados de la tendera. Subió a un bus, que lo llevó hasta el centro de la ciudad. El vehículo hacía en media hora un trayecto que bien pudiera realizar en la mitad de tiempo; estaba pintado de rojo, lleno de gente sudorosa que se apretujaba encima de los que iban sentados, la cual no dejaba pasar, sino a duras penas, a los que se apeaban. Deteníase el bus a cada esquina. Gritos, olor a gasolina, tufillo a axilas, todo mezclado inconvenientemente. Alguien va a bajar, pero el chofer, sin esperar a que ponga el pie en el suelo, quiere arrancar apresuradamente. Se detiene un momento el bus, haciendo entrechocar a los pasajeros; por fin, dejando una larga estela de humo, entre tumbos y paradas inacabables, cargando y descargando pasajeros, llega a su destino, una plaza inundada de sol donde otros muchos pasajeros tratan de tomarlo por asalto.

Después de recorrer varias calles, Pérez se halla frente a una casa de un barrio pobre y populoso donde hay también cantinas y donde por las noches los maleantes desvalijan a la gente honrada. No es preciso llamar porque la puerta está entreabierta. La propia dueña acude a recibirlo.

—¿Usted por aquí? No me lo esperaba... Pase.

—He venido porque sólo usted, nada más que usted, puede ayudarme.

—No sé si pueda...

—Hágalo por Dios.

—Oiga, Pérez, su deuda va en aumento, es enorme; usted no ha amortizado desde hace tiempo nada al capital.

—¡Por favor, niña Pacita!, hágalo por lo que más quiera, que si

no, me van a echar de donde vivo. Le prometo abonarle algo el próximo pago. Traigo el recibo hecho, ¿quiere?

La prestamista lo observa, dudando, sin decir palabra. Ya sabe que le dará lo que le pide, pero le gusta hacer esperar a sus deudores, complacida en ver cómo aquellos hombres la ruegan y miman con la voz, la voz del empleado que le empeñara una vez el sueldo, sin haber podido hasta hoy solventar su deuda con ella. Cada quien se las arregla como puede. Ella vive del préstamo a interés. El diez por ciento mensual cubre cualquier riesgo. Ella, como otros colegas, no exige firma responsable que avale los documentos. Eso sí es condición esencialísima que éstos vayan en papel sellado por aquello de los embargos.

—Se lo agradezco de todo corazón, niña Pacita. Con esto ya podré salir de apuros este mes. ¡Qué buena es usted! Tome el recibo...

Pérez, tras de contar con las manos febriles, gozosas, los arrugados y sucios billetes, los mete en el bolsillo derecho del pantalón. Allí estarán más seguros. De allí saldrán algunos de ellos para ir a manos de la tendera, quien de este modo le reabrirá el crédito. Ante todo la comida.

Sigue mirándole ella con sus ojillos de vieja raposa, muy empolvada y maliciosa, con sus aretes de oro que le atraviesan los lóbulos mugrientos; con su moño despeinado sobre la cresta de mechadas ralas y pintadas, con sus colmillos de oro, con las carnes más flojas que una vejiga desinflada, pero todavía con arrumacos eróticos. No está mal Pérez a pesar de sus años, de sus canas, de su barriguita, de su pobreza, piensa la mujeruca mientras guarda la billetera entre los flácidos pechos, que semejan —Pérez se los ha visto indiferente cuando se agacha

El CHINCHINTOR y la VIBORA NEGRA

Escribe: José Lino Molina.

Hace algunos mses, leyendo "Un Viaje al País de los Matre-ros", libro del escritor argentino, José S. Alvarez, que ha perennizado el pseudónimo de Fray Mocho, me encontré un relato, coincidente hasta en algunas palabras con otro que uno de mis hermanos mayores, Manuel, hizo a mi madre en mi presencia, cuando yo tendría, apenas, seis años. El de mi hermano aludía al Chinchintor,

ella— dos pellejitos negruzcos, ridículos, que dan grima. Si él se enredara con ella, resolvería con seguridad su deuda. Sin embargo, desecha rápido ese mal pensamiento, esta innoble tentación de hacer el amor a la vieja señora por un móvil tan ruin. Aguantará como pueda. En la cadena sin fin de los días, un recibo se agregará a otro recibo, y así sucesivamente todos los meses. Pasarán los años. Vendrá el tiempo seco. Llegarán las lluvias. Cambiarán al juez. Morirá algún compañero. Su hija se pondrá más bonita. Mas los recibos timbrados y garrapateados con su firma trémula, irán cayendo lentamente —hojas desprendidas de un árbol embrujado y carcomido— e irán a parar junto con el montón de documentos, que, en un baúl, va poniendo su acreedora; ese montón de recibos que acaso un día, por un golpe de suerte, verá él arder, complacido y ya sin agobio, en medio de su cuarto de viudo.

serpiente fabulosa como el dragón, la salamandra, la sierpe y otros que en todos los tiempos han llenado la fantasía popular. El del argentino a la Vibora Negra, que se da por aquellas tierras.

Hago historia. Debido a las exigencias de un trabajo, parte de mi familia, incluso mi hermana Irene y yo, de nueve y seis años, respectivamente, residía en el monte y nos alojábamos provisionalmente en un rancho de paja de paredes de palos verticales. Una tarde, Manuel, que no residía con nosotros y había llegado de visita, platicaba con mi madre bajo el alero del rancho, los dos chicos escuchábamos, curiosos, posados en el tibio y amoroso regazo materno. De repente, mi madre exclamó asustada: —¡La culebra! —¿Dónde?, preguntó Manuel. —Ahí... por ahí... Los chicos temblábamos. Fueron ellos, registraron todo el contorno y en vano, no se encontró la culebra. Hubo conjeturas, de si sería Mica, Zumbadora, Coral o Tamagaz que tienen fama de hundirse en la tierra y perderse. Vuelto al sitio donde antes nos hallábamos, después de la infructuosa búsqueda, más pegados nosotros a la falda materna, mi madre y Manuel continuaron hablando, sirviéndoles de tema las costumbres de las serpientes, particularmente de su afición a la música, de lo que los hindúes se valen para atraparlas y domesticarlas, recordando que Manuel que había llevado su

flauta y la tocaba, sin duda había producido la atracción de aquella que se había esfumado tan prestamente.

Ya en el carril, Manuel hizo el relato del *Chinchintor* que tenía la cualidad de volar de un árbol a otro, siempre en un plano recto, en busca de la presa que se le presentaba. Al no más columbrarla, desde la altura donde se encontraba, daba un grito semejante a la palabra *chinchintor*, a que debía su nombre. Si quien lo oía conocía el hábito de la serpiente, evitaba el riesgo, que era de muerte, apartándose ya a la derecha, ya a la izquierda. Siempre daba tres gritos, y en cada vez, inmediatamente de darlo volaba al árbol vecino, siendo el tercero el anuncio de que caería sobre la víctima. Los animales de la selva instintivamente se apartaban y se libraban.

Un espadachín que no tenía miedo ni a Dios ni al Diablo, según afirmaba, apostó que él mataría un *chinchintor* que asolaba una región de la montaña vecina. Nadie quería aceptar su apuesta, pues los que lo hicieran se crearían cómplices de un suicidio, si como era casi seguro, el temerario sucumbía en la lid. Pero él insistió tanto y mostró tal seguridad de vencer que varios, aunque remisos, cedieron.

Al tiempo convenido se fueron todos a la zona de la montaña donde el *chinchintor* moraba; los apostadores y muchos curiosos se quedaron, a buen recaudo, en sitio donde podían observar sin peligro; el valentón, haciendo honor a su palabra, se fué recto a enfrentarlo. Hizo alto cuando creyó pisar el punto estratégico: desnudó su espada y se cubrió mano y brazo izquierdos con la zalea que a guisa de escudo manejaría en el momento preciso. El ofidio que lo había

percibido dió su primer fatídico grito; el espadachín, fijos sus ojos en el espacio, no se movió; aquel lanzó su segundo aviso y el presunto matador se mantuvo quieto; al tercero y último, rápido como el pensamiento, tajó el espacio y dió con el cuerpo viscoso del reptil, no sin que éste tocara con su lengua bífida el dedo meñique, de lo que se dió cuenta por el dolor agudo que recorrió todo el cuerpo del matador. Con igual presteza se cortó el dedo y ducho en achaques de heridas, se vendó el brazo para evitar la infección.

Los otros que se dieron cuenta de la faena, cuando la consideraron concluida, se allegaron al lugar en momentos que el valiente terminaba su vendaje y se apercebieron del éxito de la hazaña. El reptil, partido en dos yacía en el suelo, pero nadie se le acercó, pues aunque muerto, siempre infundía pavor.

Llevaron triunfalmente al valiente, no dándole importancia al accidente sufrido por él en el dedo. Otro día él se acordó de su dedito y deseoso de darle sepultura se condujo, solo, al lugar de la tragedia. Lo buscó y luego de un rato lo encontró horriblemente hinchado; hizo un agujero por ahí cerca y con un palito lo empujaba para meterlo y echarle tierra; pero por muchas que fueron sus precauciones para removerlo una gota del líquido ponzoñoso le saltó a la cara, lo que fué suficiente para que el espadachín, después de triunfo tan rotundo y de tanto valor desplegado, quedara ahí, como fulminado por el rayo.

El *chinchintor*, según la misma leyenda, fué el último de la especie y con su muerte se acabó el peligro que su existencia entrañaba.

El final del relato de Fray Mocho, es como sigue:

"No Ciriaco, que fué el relator, me dijo que el caso había sucedido a un amigo suyo, que muchos le conocían en las islas y que era inútil la argumentación. Un día, su amigo, iba con la canoa por entre el pajonal recién inundado y navegaba, puede decirse, a botador. De repente una **Víbora Negra** salta desde una rama de algodoncillo en que estaba enroscada, a la espera de algún aparea arrastrado por la corriente y le muerde el dedo índice, en su parte superior. El amigo, sin titubear, sacó su **cuchillo** y se trozó el **dedo por la segunda falange**, teniendo por ello que suspender la expedición y regresar para curarse. Tres días estuvo en asistencia y cuando la herida comenzaba a cicatrizar, fué a la canoa a buscar su dedo para darle cristiana sepultura. Lo encontró allí donde había caído, sobre la tabla del fondo, pero era una **masa informe** y había tomado un color violáceo, casi negro. Al verlo no se animó a tocarlo, buscó una varita y con ella le dió vuelta, pero el dedo al ser removido reventó y la sangre descompuesta que contenía le salpicó el rostro y le inculó la **ponzoña** que había dejado la víbora. Vea, señor, no creerá pero es cierto, a las tres horas, lo estaban velando al hombre unos **compañeros**".

Mi hermano, allá por el año de mil ochocientos y tantos oyó referir o leyó ese cuento, leyenda o anécdota en un rincón de Centroamérica; en un lugar de la República Argentina, un escritor festi-

vo, en camaradería con unos hombres prófugos, que huyendo de la justicia se han acantonado, lejos de la sociedad y hacen una vida regular, oye el relato de fondo y aún palabras iguales al de mi hermano, como las de la varita que empuja el dedo horriblemente hinchado y una gota del veneno dejado por la víbora salta al rostro o la cara al individuo y en uno y otro causa una muerte segura, instantánea en el primero, a las tres horas en el segundo.

Yo, fiel expositor de lo que a mi hermano oí, a los seis años, como ya dije, escribí en 1926, su cuento, a más de cuarenta de haberlo oído y se contiene inédito en la página 24 de la primera parte del **Libro de mis Recuerdos**. Fray Mocho, publicó su libro en Buenos Aires en 1920; yo leí su narración en octubre o noviembre de 1948, dándome cuenta de la coincidencia anotada.

Las víboras, una mitológica de seguro, la otra verosíblemente existente, son distintas; pero los efectos de su mordedura son idénticos; la coincidencia estriba en los detalles relativos al dedo mordido y al deseo de darle sepultura, pues tanto uno como el otro lo segregaron, oportunamente; a la varita con que era empujado, a la gotita de ponzoña que en ambos produce, sin rescate posible. Se trata de dos leyendas que tienen el mismo final, hasta en las palabras y que forman parte del folklore americano, cuyo ámbito ha recorrido de un extremo a otro.

Concurso Anual JOSE MARIA VILLAFANE que mantiene el Ateneo de El Salvador

En la noche del 8 de noviembre del año en curso y en el Acto de entrega de los premios a los vencedores en el Concurso "José María Villafañe", el Secretario del Ateneo, bachiller don Jorge Lardé y Larín, leyó las siguientes palabras:

"El acto de esta noche, en el ATENEO DE EL SALVADOR, es una prueba más, elocuentísima, de la labor cultural que esta Institución desarrolla y ha desarrollado en el lapso de sus treinta y ocho años de existencia.

Con base en una donación que hiciera el Mecenaz Salvadoreño, don José María Villafañe, Miembro Honorario de este centro académico, el ATENEO DE EL SALVADOR promovió un doble concurso histórico entre estudiantes de secundaria y normal.

Para los tres primeros cursos, o sea, los del Plan Básico, se escogió como tema, EL 5 DE NOVIEMBRE DE 1811, en un generoso afán de que los jóvenes estudiantes miraran hacia el pasado y recogieran del eco sonoro de las campanas de La Merced, el men-

saje de Libertad, que nunca debe morir en el alma de los salvadoreños.

Para los estudiantes de 4º y 5º cursos, de bachillerato y normal, se escogió como tema, una BIOGRAFIA DEL PRESBITERO MANUEL AGUILAR, en un afán generoso también, de que los jóvenes alumnos de los cursos superiores reconstruyeran la vida admirable de uno de los auténticos libertadores de Centro América y edificaran en su espíritu el monumento de admiración hacia el Orador Sublime, que con hechos y palabras, contribuyó a edificar sobre los ripios del coloniaje, una Patria grande y feliz.

En el concurso de la Biografía del Presbítero Manuel Aguilar, triunfaron los siguientes alumnos:

- 1º—Señor X, Manuel M. Portillo.
- 2º—Aseret, Teresa Pérez Marchant y Claverol.
- 3º—Atlacatl, Carlos Vaquerano García.

En esta forma, el ATENEO DE EL SALVADOR cumple con su programa de cultura.

ALOCUCION EN NOMBRE DE DON JOSE MARIA VILLAFANE

El Presbítero Vicente Vega Aguilar, después que hablaron los que merecieron premios en este doble concurso, dijo las siguientes palabras en nombre de don José María Villafañe, pero en el suyo también. Expuso:

"Señores:

Una verdadera complacencia y no poco honor es para mí, representar en estos instantes de solemne apreciación de labores intelectuales, al magnánimo y admira-

blemente conocido benefactor: Don José María Villafañe quien, en alas de su espíritu altruista es el fundador y sostenedor de estos premios, que con tanto mérito habéis recibido, recompensando así, vuestras ejecutorias culturales, al haber desarrollado a satisfacción de los jueces respectivos los trabajos históricos promovidos y auspiciados por el Ateneo de El Salvador, institución que sin andar con ambajes, goza ya de un pres-

tigio sobresaliente, en el alto concepto de los valores literarios del continente hispanoamericano.

La amistad, señores, y la no menos diáfana sinceridad de Don José María Villafañe han sido la causa que lo movieron a escogerme para representarlo en este acto. Pero al aceptar su invitación, lo hago haciendo culto a los méritos que distinguen a este hombre singularmente modesto: porque como muy bien ha dicho de él, Juan Felipe Toruño, "Villafañe al empujarse sobre el horizonte del medio en que vive, se ha dedicado, sin hacer a un lado lo suyo, a empujar obras que trascienden beneficiosamente: a los campos del pensamiento, a las eras del arte, a los centros en donde se debate amargamente el ser humano, y a la obra de progreso, sirviendo sin que sepan de esto, más que el servido y él; pero como toda obra se conoce no ha podido cubrir aquellas acciones benefactoras por más que se haya esforzado en ello, puesto que los que recibieron de él los productos de su munificencia, empuñan en pronunciar su nombre envolviéndolo con justa simpatía y gratitud".

Bien pudiera calificar esta conducta ciudadana, delicadamente evangélica, no sólo por sus fines, sino principalmente por su forma, hasta el punto de señalar en esta noche la modestia de no estar presente en la satisfacción de un triunfo que a él le corresponde, quizá por no sonrojarse ante las miradas investigadoras del benefactor, o ante la emoción expresiva del agradecimiento, florecido en el jardín perfumado de estos jóvenes que supieron responder brillantemente a las señales del estímulo, o a la voz argentina del "Sursum corda" arriba los corazones, en las cruzadas de la inteligencia, en los legítimos valores de la juventud.

Por eso, señores, al entregar es-

tos premios en nombre y en representación del Sr. Villafañe, desearía interpretar ante vosotros su emoción paternal, su aspiración constante porque la juventud de esta patria, que necesita formar hombres integrales en el carácter y en la fé de sus propias convicciones, sobre todo en esta hora de tantas claudicaciones personales, de fugas vergonzosas y crueles apostasías que hacen desequilibrar los grandes imperativos de los problemas internacionales, desearía, digo, estructurar en la juventud vigorosa de esta hidalga nación, el espíritu inmortalizado en la contemplación de dos hechos históricos en que habéis pensado, con meditación patriótica, ya que si podemos calificar el movimiento popular del cinco de noviembre de 1811, como un hecho básico, interrogante y de alcances trascendentes para la independencia centroamericana, también califico como hecho histórico la consignación dignísima del nombre del presbítero Don Manuel de Aguilar quien junto con sus hermanos Vicente y Nicolás, supo responsabilizarse de su alta misión directriz de la conciencia en que vivía para prodigar a la patria la visión ansiada de ver flotar bajo el cielo de Cuzcatlán la bandera bicolor, que se alza airosa, adornada con su blasón heráldico en que campean la trilogía secular de DIOS, UNION Y LIBERTAD.

Jóvenes, no veáis en estos premios la compensación material a vuestros esfuerzos literarios, que nunca lo material puede ser compensación de lo espiritual, sino el aplauso que las manos benefactoras agitan impulsadas por el mismo ideal, y que vosotros debéis aceptar como un augurio de lo que podéis ser mañana, si el ritmo no interrumpido de vuestras aspiraciones, logra sostener el eco armonioso de la canción inmortal de la gloria. Pbro. Vicente Vega A.

5 de Noviembre de 1811

1ER. GRITO DE INDEPENDENCIA

Fué el 5 de Noviembre de 1811 el foco principal que emanó luz a todas las provincias de Centro América.

Las potentes máquinas creadoras de tan intensa energía, hoy en la callada tumba, dejaron en función dicha energía. Fué una fuerza de movimiento continuo que jamás se detendrá porque los potentes pensamientos de nuestros próceres (completas máquinas humanas), así lo quisieron al ejecutar los chispazos de arranque, impulsados con el mismo movimiento de los badajos de las campanas al empezar a sonarlas, y porque, para ello se apoyaron en la ayuda divina, para poder interrogar al destino, que si lo soñaban pero no lo conocían.

Cuando contemplo despejado el cielo, me viene la idea de hacerle preguntas respecto a lo que sucedió en la época de nuestra independencia, por ser mayor de edad en la Naturaleza, que todo lo ha visto; que ha tomado nota de los tantos acontecimientos terroríficos, dramas de dolor, sangrientas batallas.

De todo esto, nada duda y al hacerse mi pregunta me parece oírle así: "Felices vosotros que hallasteis abierto el camino de la vida, sin tener que ir con la espada en la mano, como lo hicieron vuestros antecesores, para poder romper la tupida maleza, que les impedía adelantar sus pasos hacia el claro camino; sin tener que tropezar con

las enojosas imposiciones de su época". No sabemos a qué vienen las cosas, ni de dónde ni por qué y por ello se resta importancia a ciertos acontecimientos, mas, si nos damos cuenta de todas sus circunstancias sabremos apreciar su significado, comprendiendo lo difícil que es emprender una acción tan peligrosa y delicada, concebida y ejecutada por nuestros emancipadores.

Si queremos justipreciar sus congojas, transportaremos el pensamiento echándole a volar retrospectivamente hasta donde nos sea posible, y si acaso al llegar a la línea divisoria, entre el principio de nuestra vida y el fin de otras y otras, debemos reforzar nuestra voluntad para dar mayor empuje a las alas de la imaginación, y cuando hayamos llegado, observaremos, cómo desde un mágico balcón, los escénicos campos con todo y sus artistas de la verdad, actuando en forma natural a sus congojas. Logrando esto, se llegará a un supremo respeto para ellos, es decir, porque ya se toman las cosas en serio.

Reverenciemos a nuestros próceres que lucharon preparándonos el terreno en que habíamos de actuar desenbarazados, entonces enmarañado y escabroso.

Ensalcemos sus nombres hasta donde alcancen las palabras.

Hagamos en sus nombres un voto imperecedero de gloria, que será una acción insignificante en

comparación a lo que ellos hicieron por nosotros y nuestras vidas, y ya que mas no podemos, seamos conformes con impulsar viveza y colorido a sus hechos, auténtica firma de sus nobles corazones, los cuales repulsaron la negra ambición del mundo, echando a un menor precio sus vidas por darle valor a las de la posteridad (las nuestras).

Los ilimitados sufrimientos de tan amargada vida, repercutieron hondamente en los oídos del sentimiento, produciendo efectos de sana visión, que cayeron, cual semilla escogida, en tierra fértil, dando como origen un árbol de conciencia en cada uno de ellos y como fruto, uno solo en todos: la libertad santificada envuelta en el dorado estuche del "5 de Noviembre de 1811", por lo cual debiera tomarse verdaderamente como el día de nuestra independencia. Aunque bien es cierto que esta vez no dió el efecto deseado, sí fué el día en que se empezaron las cimientos de una amplia habitación, que quedara inconclusa durante diez años, al cabo de los cuales, construyeron sus fuertes paredes. Esto ya les fué menos costoso, porque la base (lo principal), ya estaba hecha y como sabido es que toda cosa sin su principio no tiene vida, por lo tanto, no tendría fin, no podría haber habido independencia si no hubiera acontecido este golpe, que por eso fué decisivo. Es por eso que todo acontecimiento se celebra en la fecha en que se dió a luz al contemplar por primera vez el mundo. En nosotros mismos tenemos el análisis de un máximo ejemplo. Pues nuestros bondadosos padres nos regocijan en cada aniversario de nuestro nacimiento, no en el aniversario del día en que empezamos a servirles efectivamente, porque decir nacimiento, es decir vida (como ya dije) y esa es la gloria que sienten y celebran regocijados nuestros

padres, al sentirse dichosos de que hemos nacido. Deduciendo al caso, se obtiene la respuesta de la siguiente pregunta: ¿Cuál es el día glorioso de nuestra independencia? La respuesta será: el día que nuestros próceres dieron a luz, con la evolución de sus ideas, el vástago formado a fuerza de entusiasmo y heroísmo. ¿Y cuál fué ese día? Pues el que hoy se celebra en memoria del "5 de Noviembre de 1811" en su CXXXIX aniversario.

Este misterioso vástago sufrió su primer derrota a primera vista, pero al cabo de diez años (en 1821) sobresalió, como por encanto, con una reluciente espada en la mano derecha y un dorado escudo en la mano izquierda, sobre todas las imposiciones.

Ya durante diez años de concienzudo estudio, se había empapado de mejores ideas para ejercer su derrota, y, transformado con un traje de mayor alegoría, apareció en otra fecha, en otro mes y en otro día, como una poderosa e inteligente estrategia para poder vencer fácilmente al rival; esto es que del "5 de Noviembre de 1811", apareció como "15 de Septiembre de 1821".

Esta vez, en verdad, todos los impostores le creyeron un extraño caudillo como enviado de potencias belicosas, que hasta ellos mismos dudaron en qué parte del mundo podrían estar; porque les presentó un temple nunca visto, un temple de voz tan temerosa como el trueno, una vista tan rápida y reluciente como el rayo y un cuerpo tan elegante como la misma Naturaleza; y como para amedrentar más los ánimos, les sentenció con una verba reluciente, en esta forma: "El deseo insaciable de todos, señores, el ser libres, y no os podéis quejar de nuestra insurrección". "Yo, que que solo vengo a hablaros para bien de ambos bandos, os ruego despojéis ya vuestros cuerpos de

esos relucientes trajes de mandatarios, porque estoy dispuesto a ejercer mi autoridad sobre todo lo que me pertenece, como lo debéis hacer vosotros con lo que os pertenece allá en vuestra metrópoli". "Considero que ya es tiempo que nuestro pueblo no viva en la completa ignorancia, por no saber lo que es libertad".

"Conformad, pues, vuestros ambiciosos corazones con lo que les pertenece y no dejéis que extiendan mucho la vista hasta donde no les es posible ver, es decir, donde no les pertenece, porque en vez de observar lo que es propio, se pueden quedar ciegos de ambición, al ver cuán grande es el mundo". Haced todo esto, ya que vosotros mismos habéis dado el ejemplo de no querer ser influenciados por dinastías extranjeras, al luchar insaciablemente, vuestra metrópoli, por la expulsión de los franceses; y nosotros, sabiendo el ideal que ambicionáis, haremos lo mismo porque si no lo hiciéramos en esa forma, caeríamos en una trampa hecho por vosotros mismos, y, en ese caso, cometeríamos un suicidio que sería castigado como tal, por la justicia divina, porque Dios ha creado la naturaleza para que disfrutemos, no para que nos sirva de prisión un lugar determinado de ella." "Decidid, pues, antes que otra cosa suceda porque estamos dispuestos, todos mis agregados y yo, a cumplir nuestra misión, pase lo que pase".

Mientras esto pasaba, los cuerpos de los mandatarios coloniales, temblaban ante la presencia del extraño caudillo, que les hablaba con un rigor de palabras muy sentenciador, que dió como resultado el triunfo, sin llevarse a cabo mucha hostilidad de parte de los sentenciados.

Hubo numerosas causas que dieron empuje a esta ejecución, a más de lo que ya he mencionado (la principal), y estas fueron, resumi-

damente: la "Nuevas Ideas" que dieron origen a la tan renombrada Revolución Francesa y que, poco a poco, traspasaron los muros de sus fronteras para arrojarse a los mares y estos se encargaron de traerlas a este continente, en ese tiempo, dormido en la ignorancia y en la obscuridad.

Estas "Nuevas Ideas" fueron traídas especialmente por Bolívar, quien fué a Europa a empaparse en ellas y se dió cuenta de muchos triunfos de Napoleón juntamente con el gran San Martín, dió libertad a muchos pueblos, a más de su patria, allá en Sur América: Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile, Perú. Después la obtuvieron otros pueblos como México en (1810), un año después (1811), se dió el primer grito en el nuestro.

A principio del año de 1811, como un rayo inmensamente luminoso, se despejaron las ideas de libertad, con unas ansias tan grandes, que no teniendo aún los planes bien desarrollados, se propusieron volver en realidad un sueño.

La situación se había puesto más crítica, con ser asignado para asumir la Capitanía General don José de Bustamante y Guerra (alias "El Zonto") un encarnizado enemigo de la independencia, como poniendo un mayor obstáculo a los esfuerzos; y con esto más: aquí en El Salvador estaba como intendente el impopular Antonio Gutiérrez de Ulloa, quien, sin pensarlo así, tenía frente a frente de la vida un decisivo signo de interrogación que significaba el estado de cosas y a sus espaldas, uno de admiración, que significaba su derrota, porque ya se pensaba deponerlo de su intendencia.

No obstante a tanta dificultad lograron todo, al tomarse los tres mil fusiles que estaban en la sala de armas y doscientos mil pesos que habían en las cajas reales para costear los gastos ocasionados

por la lucha.

El día anterior todo fué bien: los reverendos sacerdotes José Matías Delgado (Padre de la Patria Salvadoreña, porque sobre él giraron todos los actos de la independencia); Don Nicolás, don Vicente y don Manuel Aguilar (tres hermanos de sangre y pensamiento, que entrecruzaron sus vidas en un destino común); don Manuel José Arce que, como correspondencia a su propia y buena obra, recibiera el destierro o la prisión, nació rico en bien de fortuna y de corazón (riqueza de las cuales supo escoger) y en vez de darse al goce material, escogió el espiritual, pues consideró que de ello sacaría un fruto eterno, salvando a un pueblo de la ignominiosa dependencia del extranjero. Su muerte fué un estado de fortuna opuesto al de su nacimiento; pero en el corazón poseía una cantidad inmensamente mayor que la de su nacimiento, lo que a él le conformaba y lo mantuvo satisfecho de ser rico, inmensamente rico de corazón.

Juan Manuel Rodríguez, que también sufriera persecuciones; el sabio Valle; José Simeón Cañas y otros torturados por el destino, que se entregaron por entero a su tarea, dieron principio a ella, mas o menos en esta forma: Iba entrando la noche del día de 5 de Noviembre de 1811. El sol se escondía tras cerros y montañas, engalanado y los últimos toques quedaba con sus nítidos pinciles, el que pinta la gracia de la Naturaleza. Era el crepúsculo vespertino que se imaginaban contemplar bajo cielo extranjero nuestros próceres. Al mismo tiempo que dar el último respiro en el aire viciado del poderío español.

Hasta el mismo sol como cansado de pasar por un suelo sumergido, daba lugar a que se le emprendiera el movimiento. Algunas horas después, la capital era inva-

dada por el ejército negro de la noche, que venía como aliado de las fuerzas revolucionarias para darle mayor energía a la contienda. Nada hacía presentir el acontecimiento; todo estaba en calma. La gente no sospechaba lo que planeaban en aquellos momentos, los fuertes de corazón.

Fuó designada la hora más silenciosa (las doce de la noche) en que generalmente reina la paz en el mundo; y los espíritus recorren libremente los dominios del sueño vencidos por el marasmo y el cansancio. Que las campanas de "La Merced" se sacudieran fuertemente y arrojaran al viento con voz más viva la llamada de la libertad a los devotos.

Fuó elegido para tocarlas, cierto sujeto, mientras los cabecillas, acompañados con un fuerte número de voluntarios, invadirían en grupos bastante densos (de 50 a 100 hombres), las esquinas de la ciudad dormida, para empezar la marcha a la voz de mando de las campanas.

Sin embargo, algo pasaba en el momento señalado, las campanas permanecían mudas. ¿Qué sucedería?, se preguntaban todos, y como nadie contestara esta pregunta se dirigió al campanario, el valeroso Padre Delgado, cuya casa estaba a dos cuadras de dicha Iglesia.

¡Qué disgusto se produjo en nuestro Padre Delgado al darse cuenta de que el campanario estaba solo y las campanas esperaban que las tocaran por la falta de valor y patriotismo de aquel hombre a quien le habían confiado la señal para la insurrección que encarnaba el grito principal de la noche! Y sin pérdida de tiempo echó al viento las alegres voces de las campanas que cantaban gloria y entonaban una salve, dando gracias a Dios. Al mismo tiempo se dejaron escuchar estruendosas bombas, cohetes, proyectiles de fu-

sil, revólver, etc., gritos de entusiasmo y heroísmo que sugestionaron en un momento de valor a los espíritus soberanos de las colonias. ques de las campanas! Reconcentrad el pensamiento a las doce de la noche y oiréis cómo el eco anda sin descanso vibrando en el espacio de un corazón a otro lleno de interminable resonancia. Aún se escucha la voz de Arce proclamando en la mañana de ese mismo día (5 de Noviembre de 1811), la ambicionada independencia, sirviéndole de tribuna humilde mesa que se encontraba en el salón de la Alcaldía. En las cárceles el dolor hasta la fecha, al recordar que tuvieron sujetos en injusto cautiverio y tremendo castigo, a quienes el castigo querían abolir; pero así es el mundo, muchas veces sufren consecuencias quienes se proponen destruirlas.

Después de tanta lucha la insurrección no tuvo la trascendencia deseada por el momento, porque varios departamentos (San Miguel, San Vicente, Santa Ana y Sonsonate) no aprobaron el movimiento y se mantuvieron fieles a

sus opresores. Nada de esto hizo decaer el espíritu y dispusieron (como segunda prueba), intentar otro golpe (1814) que no les dió otro resultado sino la cárcel para la mayor parte de ellos. Después se llevó a cabo el tercer golpe que sí dió el resultado deseado por efecto de las causas antes expuestas.

Es justo pues, considerar el grito glorioso del 5 de Noviembre de 1811, como el nacimiento de una nueva vida para nuestra República y, en general, para toda la provincia de Centro América, que hoy se encuentra de gala celebrando, el CXXXIX aniversario de su santa independencia, que yo llamo verdadera considerándola en su propio sentido.

Para dar fin a mis sencillas maneras de pensar, pido que remontemos el pensamiento al infinito y elevemos con una plegaria a Dios, todo poderoso, para que conceda la dicha suprema a quienes nos legaron la dicha terrenal.

He aquí mi plegaria:

¡O Dios de los cielos, padre redentor,
ampara a las almas que fueron amor:
por darnos la dicha, cededles perdón
dándoles la gloria como medallón.

Marco Tulio Sandoval.

(EMETESAND)

Biografía del Prócer Doctor Manuel Aguilar

Cuando nos detenemos a reflexionar sobre la proyección histórica de los pueblos, sospechamos la existencia de una ley que regula el desarrollo de los sucesos y acondiciona en cada realidad, los hombres que ponen la nota trascendental.

Sin embargo, muchos de esos hombres permanecen en olvido por la carencia de un espíritu investigador que busque y descubra los hechos que dan fondo a las páginas que relaten nuestro pasado.

Por la razón expuesta, casi ignoramos la existencia de tres glorias, que un designio del Cosmos trajo a Centro América, encarnadas en los presbíteros Manuel, Vicente y Nicolás Aguilar, quienes algún día han de brillar con toda su plenitud en la conciencia de los salvadoreños.

Los tres Hermanos Aguilar fueron grandes; pero desde el punto de vista heroico y abnegado, nos llama más la atención la egregia figura de don Manuel, personaje destacado en las luchas de la Independencia y de quien, así como de sus hermanos, son escasos los datos biográficos que poseemos. Se asegura que "los hermanos Aguilar fueron descendientes de don Diego de León, español que vino a Centro América en unión de 7 hijas que contrajeron matrimonio con españoles criollos, como Delgado, Arce, Molina y Aranzamendi lo que dió origen a una gran familia de la cual, tiempos más tarde, aparece don Bernardo José Arce, padre de Manuel José y primo hermano de José Matías Delgado, quien a la vez era tío de Juan Aranzamendi y primo hermano de

los hermanos Aguilar, lo que nos dice que nuestros Próceres estaban unidos por un íntimo parentesco y afecto sincero de familia.

Según Pedro Arce y Rubio, los hermanos Aguilar fueron fruto del matrimonio del Capitán de Infantería don Manuel Aguilar y León, primo hermano de Don José M. Delgado, con Doña Isabel Bustamante y Naba. Y asegura que don Nicolás nació el 16 de diciembre de 1742; don Vicente el 5 de Abril de 1746 y don Manuel el 26 de Junio de 1750 en la ciudad de San Salvador.

Don Manuel pasó su niñez y parte de su juventud bajo el cuidado de sus padres en la capital de la provincia de San Salvador. A la edad de 24 años ingresó en compañía de don Vicente, al Colegio San Francisco de Borja en la Antigua Guatemala, el 11 de Febrero de 1775, donde don Nicolás se encontraba ya desde 1755.

Don Manuel fué alumno de gran inteligencia e indiscutibles características morales, que le hicieron merecedor del especial aprecio de don José Jereda, rector de aquel centro. Por ese tiempo Europa y el resto de América eran teatro de acontecimientos que aceleraron la cristalización de la Independencia. La asamblea constituyente francesa de 1789 proclama los "Derechos del Hombre"; Norte América se independiza, y en 1809 y 1810 Caracas, Quito, Santa Fe de Bogotá, Cartagena, de Indias, Chile y México se levantan contra España y a través de Belice se filtra a Centro América el libro clandestino, transportando el pensamiento de Rousseau, Montesquieu y otros

franceses y los criollos comienzan a beber el néctar de la Revolución.

Don Antonio González Mollinedo y Saravia estuvo en posesión del Gobierno, Presidencia y Capitanía General del Reino de Guatemala desde el 28 de Julio de 1801 hasta el 14 de Marzo de 1811, sucediéndole don José Bustamante y Guerra a quien tocó enfrentar las primeras luchas en Centro América en pro de la Independencia. El 5 de Noviembre de 1811 estalla en San Salvador el primer movimiento revolucionario, impulsado por los hermanos Aguilar, Juan Manuel Rodríguez, José Matías Delgado, Francisco Morales y Carlos Fajardo quienes se proponían deponer al corregidor intendente, don Antonio Gutiérrez de Ulloa; tomarse 3,000 fusiles nuevos y 200.000 pesos de las Cajas Reales y obtenidos éstos, dar el grito de Libertad.

Desdichadamente el movimiento fracasó; Manuel J. Arce y Juan M. Rodríguez fueron encarcelados. Don Nicolás que, a la sazón tenía 69 años, fué sometido a un espionaje terrible y extrañado de la Vi-caría y los demás rebeldes sufrieron iguales vejámenes. "Don Manuel Aguilar, sublime, hijo glorioso de este suelo, guardó prisión estrecha hasta 1813 en que lo liberó el pueblo en un acto de soberana grandeza", pues habiéndose prolongado su prisión el pueblo de San Salvador organizó varias manifestaciones que Bustamante llamó después "Movimientos Sediciosos", pidiendo la libertad del preso y la obtuvo lo que motivó que el virtuoso sacerdote pronunciara "Su sermón de gracias al pueblo de San Salvador por sus manifestaciones en favor de su libertad personal, y este sermón tuvo resonancia en Guatemala"; a esto se debió que el Capitán General escribiera a Peinado refiriéndose al glorioso presbítero en su carta del 18 de Septiembre de 1813: "Debo rei-

terar a Vuestra Señoría que dicho padre, don Manuel, debe calificarse de persona en cuya conducta corresponde se interese la vigilancia del gobierno". No obstante el fracaso de 1811 "Los próceres luchaban por la libertad y la Independencia pero su arma era la constitución y entre los actos de esta defensa cultural culmina un rasgo oratorio".

Don Manuel Aguilar tuvo gran vocación para la oratoria, lo que le hizo destacarse en las luchas políticas de su tiempo. En cierta ocasión, después de su primera prisión, encontrándose en misa Don José M. Peinado y su fuerza armada, el comendador de la Merced Fray José Ramón Orellana, los frailes José Gil, Santiago Pérez y otras autoridades, don Manuel Aguilar desafió a la monarquía en un sermón proclamando el derecho de insurrección para los pueblos oprimidos y atacando fuertemente a las autoridades se expresó en términos como estos: "No se me oculta que mis palabras lastimarán el orgullo de los nuevos Herodes. Pero si por decir la verdad se me persigue, estoy pronto a marchar al sacrificio, porque como representante de Cristo, es mi deber predicar la verdad."

Las consecuencias de este discurso, único en los anales de la libertad y la tribuna, fueron amargas para don Manuel. Fué expulsado de la provincia a pesar de la protección del Provisor don Bernardo Pavón, contra las iras de Bustamante. Guardó reclusión en la Escuela de Cristo después de estar voluntariamente en el Hospicio de San Pedro desde el 2 de Abril de 1814, año en que sucedió el segundo intento de independencia en San Salvador, estando en la Municipalidad Don Juan Manuel Rodríguez como primer alcalde y don Pedro Pablo Castillo como segundo, quien, a raíz del fracaso

del levantamiento, murió exilado en la lejana isla Jamaica.

En este movimiento del 24 de Enero don Manuel estaba comprometido, pues en su casa y en la sacristía había permitido reuniones de los insurgentes quienes mantenían correspondencia con el caudillo mexicano José María Morelos. Además, según el informe del Capitán General de Guatemala, don José Bustamante sobre los sucesos del 24 de Enero, se encontraron en León (Nicaragua) entre algunos procesados por divulgar noticias sediciosas en la Provincia, documentos con citas comprometedoras del Presbítero Manuel Aguilar y su hermano don Nicolás en San Salvador.

El segundo movimiento revolucionario produjo el mártir de la independencia y ese fué el Dr. Santiago J. Célis, cuyo cadáver estuvo insepulto durante 40 horas después de ser extrangulado por orden del sanguinario José Méndez Quiroz, Jefe expedicionario, enviado por el Capitán General.

A raíz del movimiento de 1811 don Manuel fué preso por el Arzobispo Juan Ramón Casaus por mantener "correspondencia criminal" (una detestable calumnia) y por haber predicado el sermón que antes mencionamos, lo que agravó su situación; el levantamiento de 1814 fué pretexto de las autoridades para abusar cometiendo múltiples atropellos en los rebeldes.

Don Manuel fué suspendido como sacerdote y expulsado a Guatemala para evitar su participación en las luchas políticas que brotaban por todo el reino, según vemos en el informe del Capitán General sobre las insurrecciones de San Salvador, que dice: "A pesar de ellas ignoro hasta ahora que se haya decretado el arresto de los Padres Aguilar, agentes principales de las inquietudes de San Salvador".

El presbítero Manuel Aguilar

predicador del sermón y suspenso por él de predicar y confesar, se vino a esta Capital del modo expresado en el oficio número 38 en que el jefe político "manifestó que estuviera a la mira de sus pasos, temeroso de que extraviase su ruta. Llegó el Padre Aguilar el 7 de Marzo".

Mayo 18 de 1814.—José de Bustamante.

Don Manuel fué querido y popular en todo el reino. Después de la insurrección de 1811 circuló en Guatemala un pasquín firmado por "Los americanos de San Salvador" en el que se protestaba por la prisión de don Manuel y el emplazamiento de don Vicente Aguilar.

El deseo de libertad aumentaba en América lo que impulsaba a los pueblos a la abnegación y al sacrificio para conquistar la independencia. El 2 de Diciembre de 1812, Mollinedo y Saravia es fusilado en Oaxaca por José María Morelos, lo que significaba un triunfo de los liberales mexicanos.

La independencia centroamericana se hacía sentir como una necesidad, nada podía evitar su realización y se había de cristalizar en un 14 de Septiembre, pero don Manuel no alcanzó a ver la aurora de ese día glorioso. Murió lejos de su tierra natal y aunque en su testamento dejara escrito: "Primera-mente mando quemar mi cuerpo sea enterrado en la parroquia de mi residencia", de su destierro no volvió a San Salvador el virtuoso párroco y sublime orador, y sus últimos días se extinguieron en la prisión, aunque no sus votos por la libertad de su patria".

Respecto a la prisión de don Manuel, después de 1814 es de importancia señalar que con fecha 25 de Enero de 1817 el Rey de España concedió indulto general a todos los reos del Reino, según vemos en la Real cédula de indultos, Provincia de San Salvador en la

que el Rey especifica: "En consecuencia he resuelto: 1º, que gocen de este indulto todos los presos que siendo capaces de él se hallen en las cárceles de Madrid y demás del reino", de lo cual deducimos que don Manuel muy bien pudo recuperar su libertad y no obstante a ello nuestro personaje siguió en la prisión. Sus peticiones fueron oídas y legalizadas de acuerdo a los trámites jurídicos de su tiempo, pero en la práctica todo le fué adverso. Entre los documentos que tratan de las peticiones de libertad que hizo don Manuel Aguilar encontramos ésta:

"Sala Real del Crimen.—Enero veinte y siete de mil ochocientos diez y ocho—vuelva al señor fiscal—Hay dos rúbricas la de Serrano Polo y la de Moreno. Lo proveyeron y lo rubricaron los señores del margen doy fe—Franco—Berdugo—M. P. S.—El oidor fiscal de su magestad dice: que el Exmo. Sr. Presidente ha consultado a V. A. si el presbítero don Manuel Aguilar a quien se ha declarado la Real gracia de indulto, lo goza en toda su extensión". A lo que fué contestado: "El Fiscal con vista del mérito de la actuación instruida contra el Padre Aguilar, cree que debe ser indultado absolutamente. Sin embargo, don Manuel Aguilar permaneció en la prisión hasta el día de su muerte.

De los hermanos Aguilar, "el último en morir fué don Manuel quien pensando en su patria exhaló su postrer suspiro en Guatemala, el 25 de Mayo de 1819".

Sesenta y ocho años, diez meses y veinte y nueve días duró la existencia de quien se llamó Manuel Aguilar, el párroco virtuoso, orador sublime, eterno enamorado de la libertad, cuya gloria llegará a ser reconocida en todo su esplendor por los salvadoreños aunque hoy, su grandiosa figura todavía esté en la penumbra con otros

"grandes" a quienes también se ha negado el legítimo pedestal de su gloria, pues como decíamos anteriormente, los hombres extraordinarios tienen que surgir tarde o temprano, porque son los faros que nos iluminan el camino hacia la verdad de nuestro pasado.

A DON MANUEL AGUILAR

*Sé que fuiste grande y que la gloria
hoy ilumina tu santo nombre
y que tu enhiesta figura de hombre
más gloriosa volvió a nuestra historia.*

*La Libertad fué siempre tu escudo
en tu trascendental travesía,
por tierras de esta América, mía,
desde donde yo te saludo.*

San Salvador, Agosto de 1950.

El Señor "X".
Manuel M. Pertillo.

NOTA: Para escribir el presente Estudio Biográfico tuve la necesidad de consultar a todos los textos de historia que estuvieron a mi alcance y que en su totalidad me facilitaron en la biblioteca y en el Depto. de Historia del Museo Nacional. También pusieron su colaboración en mi trabajo, personas amigas de la investigación histórica quienes me llevaron a la adquisición de datos de suma importancia.

Personas que atendieron mis consultas:

Don Miguel A. García. San Salvador. Don Juan Galdámez Armas, Santa Ana.

Bibliotecas Visitadas:

Biblioteca Nacional de San Salvador.

Biblioteca Municipal de Santa Ana.

Biblioteca de la Escuela Normal, San Salvador.

**MIEMBRO CORRESPONDIENTE AL ATENEO DE EL SALVADOR
EN QUITO, ECUADOR, DISTINGUIDO CON LA ORDEN CIVIL DE
ALFONSO X EL SABIO, EN LA CATEGORIA DE COMENDADOR**



Dr. José E. Muñoz

Una nota de sincera satisfacción ha sido para el Ateneo de El Salvador haber recibido la noticia de que el dinámico e inteligente Miembro Correspondiente en Quito, Ecuador, Dr. Don José E. Muñoz había sido honrado con la alta Condecoración de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio, en el grado de Comendador en mérito a su brillante labor intelectual en el campo de la investigación y de la ciencia.

Para nosotros, el Dr. Muñoz, es una fuerte columna en la República del Ecuador. Sus admiradas cualidades de hombre de pensamiento, lo han colocado en un alto sitio entre los investigadores jóvenes de América, con cuyas dotes nos honra, ya que él mantiene por nuestra Institución, un especial

afecto. Y como lo conocemos personalmente y a la vez hemos sabido apreciar sus cualidades de hombre modesto y dinámico, estamos seguros que la alta distinción que ha recibido, ha sido en mérito a sus relevantes cualidades científicas ya conocidas en América y en el Viejo Continente. Por esta razón, nosotros concordamos con el elevado criterio de la ilustrada prensa ecuatoriana, la cual, al referirse a la Condecoración de nuestro comentario, dice: "Hay que anotar el hecho especial de que esta noble presea y distinción que la ostentan pocos extranjeros en el mundo, es la primera que se otorga a un ecuatoriano que modesta e inteligentemente ha laborado en los Dominios de la Ciencia y de la Cultura en general, dando pruebas, además, de un indeclinable y sincero afecto hacia la Madre Patria". "El Ecuatoriano". Quito, agosto 30 de 1950."

Para robustecer, aún más, si cabe, la ilustre personalidad del Dr. Muñoz en el campo fecundo de las letras ecuatorianas que a la vez lo son de toda nuestra América, anotaremos algunos de sus obras editadas. "Elementos de Química Agrícola" (Premio Tobar 1948); "Aguas Minerales del Ecuador"; "Guía para el Análisis de los Vegetales"; "Antonio Lorenzo Lavoisier" (Su Vida y su Obra); "Alberto el Grande" (Precursor de las Ciencias Contemporáneas) "La Contribución de España al Pensamiento Científico Universal"; y "Los Estudios Hidrológicos del Ecuador".

Posee diversas Condecoraciones latinoamericanas y europeas que son testimonio elocuente de su in-

NECROLOGICA—

Salvador Reyes Henríquez

El 19 de julio pasado falleció en esta capital, cargado de merecimientos y rodeado del amor entrañable de los suyos y del aprecio y respeto de quienes lo conocieron y trataron, el Miembro Activo del Ateneo de El Salvador don Salvador Reyes Henríquez, oriundo de Chinandega, República de Nicaragua, pero domiciliario de este país desde 1896 poco más o menos.

Amén de excelente cornetín, su instrumento favorito, Reyes Henríquez llegó a ser con los años, gracias a un constante estudio y a su indesmayable espíritu de superación artística, excelente director de orquesta y, caso raro en nuestro ambiente musical, un magnífico compositor. De tal modo que deja varias condecoraciones que ganó en concursos, así como múltiples diplomas. Fué autor de un himno para el Instituto Nacional y de otro para la Universidad. Ambos, vencedores en concursos musicales de hace más de 25 años. Asimismo en el Concurso de "El Día" en 1924 y otros más.

Lo sorprende la muerte, cuando cansable obra como científico y cómo investigador incansable.

Felicitamos al Doctor Muñoz por la honrosa distinción de que ha sido objeto, distinción que también llega hasta nosotros, por ser él Miembro Correspondiente de nuestra Institución en la centenaria cuanto hermosa ciudad de Quito.

San Salvador, Diciembre de 1950.

Braulio Pérez Marchant



Salvador Reyes Henríquez

aun aquel roble estaba vigoroso ante el embate del tiempo, y su muerte, inesperada, viene a consternar a una familia honrada y numerosa, a sus amigos y a dos pueblos hermanos y, de igual manera, a los miembros de la Sociedad de Artesanos "La Concordia", en donde prestó su aliento y entusiasmo, y a sus colegas del Ateneo de El Salvador, en donde dejó gratos e imperecederos recuerdos y una labor profícua.

El 13 de abril de 1940 fué incorporado este excelente amigo y colega al Ateneo de El Salvador. Su conferencia de ingreso versó sobre "Influencia de Algunos Autores de Música en Centro Améri-

¡Un Ateneísta que se va; un amigo que nos deja:
SALVADOR REYES HENRIQUEZ!

Escribe: Dr. Leonidas Alvarenga

La una de la mañana del 20 de julio: Cerca, muy cerca del amigo y del compañero; un palmo nos separa; un leve movimiento de avance y el palpitante de mis venas frontales quizá ponga en vibración, conmueva y amplíe el lumen de las suyas, otrora dilatadas y henchidas por torrentes de inspiración divina, sublimada en notas de armonía que encuentran amoroso eco en los corazones; y el aliento de mi boca llega a la suya, inmóvil y hierática, como en tiempos de marcado imperio musical lo hiciera al imponer el compás técnico a numerosos grupos orquestales; y mis labios, trémulos de emoción, se posan sobre los suyos, yertos y fríos, como frío y yerto queda el

nido por la ausencia de la canora avechilla, para darle el más sincero de los adioses, símbolo de la paz y la ventura eternas.

¡Salvador Reyes Henríquez: tu alma, nota divina desprendida de tu cuerpo (que yace, reposa y duerme), vuela, asciende y se suma a las notas que sintetizan el gran concierto del amor divino.

¡Caro amigo: El Ateneo de El Salvador pierde, con tu deceso, al cumplido caballero, modelo de socios y genuino representante del arte musical!

Contigo, Salvador, van mis votos al Altísimo, por tu ventura eterna.

San Salv., julio 21, 1950.

ca". Su trabajo fué muy aplaudido, por la precisión de conceptos y por la forma original con que abordó dicho tema.

"El arte musical —dijo en esa ocasión Reyes Henríquez— es la manifestación más alta de la belleza: concebirlo estancado y sujeto a moldes eternos e inflexibles, equivale a comprender en él la más irracional de las tiranías".

De "substancioso" calificó su conferencia de ingreso el Miembro Activo el Prof. Francisco R. Osegueda, que a nombre de la Institución contestó al ingresante.

En el lapso transcurrido desde entonces hasta su sentido falleci-

miento, Reyes Henríquez desempeñó importantes comisiones que se le confiaron y una de las vocalías en las juntas directivas de 1948 y 1949.

Lleno de energía, laborioso y entusiasta, más allá de la edad madura, el extinto todo lo sacrificó por servir dignamente a la Institución a que pertenecía.

Cuando el Ateneo de El Salvador, el 21 de mayo de 1948, tributó un homenaje a los compositores salvadoreños desaparecidos, Reyes Henríquez, no sólo planeó el programa a desarrollarse e instrumentó las partituras, sino que escogió también el personal que iba

Información

Homenaje a San Martín El 17 de junio anterior el Ateneo de El Salvador rindió homenaje al general don José de San Martín, Libertador de la Argentina, Chile y el Perú, en ocasión de que este año se conmemora el primer centenario del fallecimiento del héroe sudamericano.

La palabra oficial del Ateneo la llevó el Secretario bachiller Jorge Lardé y Larín, quien pronunció

a integrar la Orquesta, dirigió ésta y escribió los bocetos biográficos de los artistas cuzcatlecos que esa noche recibían tan merecido homenaje.

El 10 de junio del año en curso, en ocasión del homenaje de despedida tributado a nuestro Presidente don Juan Felipe Toruño, quien en breve partiría en jira cultural por Suramérica y las Antillas, fué la última vez que don Salvador Reyes Henríquez estuvo con nosotros en el local de la Institución. De todos los que tomaron la palabra para desear feliz viaje al compañero, fué él el último en tomarla, sin pensar, ni él ni ninguno de los asistentes, que esas palabras suyas eran también, sus palabras de despedida.

Si un poeta ha definido el olvido como "la muerte de la muerte", esa muerte de la muerte no se posará sobre la tumba que ha recibido el último tributo del amigo y colega desaparecido, porque él vivirá en el corazón de sus compañeros y en las páginas de la historia del arte, y su nombre será llama de recuerdos y su obra ánfora de luz donde haya un espíritu.

Paz a sus mortales restos!

una conferencia intitulada "San Martín, Ciudadano Epónimo de América", en la que el conferencista reveló, entre otras cosas, que el General de los Andes había contribuido a consolidar la independencia de Centro América.

El Señor Embajador de la Argentina, doctor Rafael Ocampo Giménez, después de escuchar la conferencia del colega Lardé y Larín, dijo:

"He escuchado con toda atención la disertación del profesor Lardé y Larín. Su brillante conferencia me ha hecho conocer un hecho nuevo, y es el de que el Libertador, nuestro Libertador, había ayudado a la emancipación de Centro América. Agradezco esta información, que francamente ignoraba".

A este acto público del Ateneo asistió un selecto auditorio y miembros del cuerpo diplomático consular de la Argentina, entre ellos el malogrado y recordado Primer Consejero de la Embajada don Luis Giménez Ocampo (Q.E.P.D.) y de la colonia gaucha.

Jira cultural de Don Juan Felipe Toruño por América del Sur y las Antillas El 15 de julio de este año, don Juan Felipe Toruño, Presidente del Ateneo de El Salvador, inició una jira por los países de Sur América y las Antillas.

Invitado por la Universidad de Panamá, por la Universidad Nacional de Chile y por la Casa de la Cultura del Ecuador, dispuso visitar los otros países del Continente con objeto de acopiar datos y material para un estudio histó-

rico de la Literatura Latinoamericana que se propone escribir y editar.

Previamente a su partida, el 8 de julio el ATENEO DE EL SALVADOR, le ofreció una recepción de despedida a la que asistieron más de cien personas, entre ellas el Miembro del Consejo de Gobierno Revolucionario, Mayor don Oscar Bolaños. También el Encargado de Negocios a.i., señor Eugenio Palacios Bate, el Embajador de la República Argentina, doctor Rafael Ocampo Giménez, el Ministro del Perú don Juan Carlos Mognaschi, el entonces Encargado de Negocios de la República Dominicana, doctor René Malagón y Morel, don Manuel Balladares Montealegre, doctor Antonio Quiroz y su señora esposa doña Chilita Balladares de Quiroz, doña Rubenia de Ruiz, y la profesora entonces señorita Morena Celarié, despidieron asimismo a nuestro Presidente con sendos homenajes, en las que hubo brindis por el feliz viaje de nuestro Presidente.

Por su parte, el Consejo de Gobierno Revolucionario le tributó un homenaje el 13 de julio, en el Teatro Nacional, amenizado por la orquesta de los Supremos Poderes y en donde el declamador nacional don Lisandro Alfredo Suarez, recitó varios poemas del que recibía dicho homenaje. En esta ocasión y como un inicio de sus conferencias, él enfocó aspectos de literatura mundial deteniéndose especialmente en la de Latinoamérica y de El Salvador.

En casa del Dr. David Escalante también se le tributó un homenaje al que asistieron Miembros de distintas instituciones.

El 5 de octubre retornó al país, después de haber visitado: Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, República Argentina, Uruguay, Brasil, República Dominicana, Cuba y Guatemala.

El 17 de ese mismo mes se hizo cargo nuevamente de la Presidencia del Ateneo de El Salvador, la que había depositado en el Vicepresidente don Braulio Perez Marchant.

En el acta de la sesión del 23 de noviembre, se anotó un voto de bienvenida y regocijo por estar nuevamente al frente de la Institución en su carácter de Presidente.

Obra de Don Jorge El Ministerio de Cultura Popular. El Ministerio de Cultura Popular ha editado

este año la interesante obra intitulada "El Salvador Antiguo", original del sabio maestro don Jorge Lardé, una de las lumbreras científicas de la América Central.

En ese trabajo se recopilan algunos trabajos relativos a la historia precolombina, a la arqueología, a la etnología y a la lingüística de El Salvador, debiéndose dicha recopilación a su hijo, el bachiller Jorge Lardé y Larín.

Es en esta forma cómo el citado Ministerio está restituyendo el patrimonio cultural salvadoreño algo de la inmensa obra de divulgación científica del sabio Lardé.

Otorgamiento de Diplomas a Miembros Honorarios. El Ateneo de El Salvador, en

cumplimiento del Art. 6º, letra e) de sus Estatutos, otorgó el diploma de Miembros Honorarios, en acto público que tuvo efecto el 19 de Agosto, a los señores Miembros del Consejo de Gobierno Revolucionario mayor Oscar Bolaños y doctor Humberto Costa, así como al Subsecretario de Cultura Popular Encargado del Despacho, doctor y profesor Alberto V. Montiel.

Nuevo Miembro Activo En la sesión pública del Ateneo de El Salvador.

El mismo día, 19 de agosto, se procedió a la incorporación, como Miembro Activo del Ateneo, del señor don Eugenio Palacios Bate, Encargado de Negocios a. i. de Chile.

El nuevo colega, como conferencia de ingreso, presentó un importante trabajo.

A nombre del Ateneo, le contestó el colega profesor Alfredo Betancourt.

Ambos trabajos, el del señor Palacios Bate y del profesor Betancourt, aparecerán en la próxima revista.

Tres Folletos y un Libro de Jorge Lardé y Larín.

Nuestro Secretario bachiller Jorge Lardé y Larín, quien es además Director del Museo Nacional "David J. Guzmán" y miembro correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, ha dado este año, como contribución bibliográfica, tres folletos y un libro.

El primero de esos folletos se intitula "Paleontología Salvadoreña", que contiene un pormenorizado índice de las regiones fosilíferas del país, estudio que será de mucho provecho, como guía que es, para los hombres de ciencia que deseen estudiar nuestras riquezas paleontológicas.

El otro se intitula "Orígenes de la Villa de la Santísima Trinidad de Sonsonate", trabajo premiado con medalla de oro en el concurso anual "General José María Peralta Lagos" que patrocina la Sociedad de Beneficencia Española. Este premio lo ganó Lardé y Larín en el año de 1948. Sostiene en su trabajo el joven historiador que Sonsonate no fué fundado por don Pedro de Alvarado el 26 de mayo de 1524 como afirman la ma-

yoría de nuestros historiadores ni el 25 de diciembre de 1552 como asevera su padre don Jorge Lardé, sino que fué fundada por Pedro Ramírez de Quiñónez de orden de la Real Audiencia de Guatemala, antes de octubre de 1552, probablemente el 12 de junio.

El tercero se intitula "Orígenes del Convento de Santo Domingo de San Salvador", trabajo escrito por el autor en vísperas del cuarto centenario del establecimiento en el país de los frailes de la Orden de los Predicadores de los Santos Evangelios. Este tetra-centenario tendrá efecto, según la documentación citada por Lardé y Larín, a fines de julio del año próximo.

El libro publicado por el mismo autor lleva por título "Orígenes del Periodismo en El Salvador", y consta de 160 páginas, distribuidas en 14 capítulos, con prólogo del poeta y literato don Juan Felipe Toruño. Arranca su estudio, Lardé y Larín, desde la fabricación de la primera imprenta e impresión del primer libro en 1641 hasta la evolución del periodismo salvadoreño en 1850, con indicación de los antecedentes de la imprenta y del periódico con el nombre de "Semanario Político Mercantil" en 1824, legislación federal y estatal sobre libertad de imprenta y proceso evolutivo de la prensa salvadoreña de 1824 a 1850 con precisión de su aporte fundamental en las luchas ideológicas y políticas de la primera mitad del siglo pasado.

Por cuenta del Ministerio del Interior se está editando, además, en un tiraje de 5,000 ejemplares, una obra de mayor contenido, de unas 400 páginas poco más o menos, intitulada "Recopilación de los Municipios de El Salvador", Leyes Relativas a la Historia de precedida de un trabajo del mismo Lardé y Larín intitulado "Sucinta Historia de los Municipios Salvadoreños".